

EL SACERDOCIO DE CADA CREYENTE

**RESOLVIENDO LA DISTINCIÓN
ENTRE EL CLERO Y LO LAICO**

POR DAVID L. DAWSON

todos los derechos reservados

© 2008 by ETS Ministries, Greenville, Texas, USA

DAVID L. DAWSON OTORGA PERMISO PARA REPRODUCIR
ESTOS MATERIALES PARA TU MINISTERIO PERSONAL.

NO SE DEBE VENDER.

NO SE DEBE EXHIBIR EN OTRA PÁGINA WEB.

<http://www.PerfeccionandoALosSantos.net>

Director@plsal.org

Edición En Español 2009

Traducción: LAURA ALVAREZ

Editorial: MARGARITA AZCARATE

Tipografía: DANIEL SHERMAN

PRÓLOGO

1

INTRODUCCIÓN

3

CAPÍTULO 1

EL SACERDOCIO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

5

CAPÍTULO 2

EL SACERDOCIO EN EL NUEVO TESTAMENTO

13

CAPÍTULO 3

LA CAPACITACION ESPIRITUAL DEL SACERDOCIO

25

CAPÍTULO 4

EL MODELO DE SACERDOCIO MODIFICADO

37

CAPÍTULO 5

EL SACERDOCIO EN EL SIGLO XXI

45

APÉNDICE

59

PRÓLOGO

En 1956, cuando me convertí a Cristo, empecé a oír de algunos amigos acerca del concepto que ellos se referían como el sacerdocio de cada creyente. Para mí esto era una idea completamente nueva; no recordaba haber escuchado nada sobre este concepto en ninguna de las iglesias a las cuales había asistido antes. De hecho, el modelo que observé antes, y en el que fui enseñado, era uno en el cual el pastor y los líderes de la iglesia fungían como sacerdotes y todos los demás feligreses eran simples laicos. Más adelante, pude darme cuenta que, efectivamente, la mayoría de las iglesias practican lo que se llama **un modelo de ministerio de clero vs. laicos**.

Muy temprano en mi vida cristiana conocí e inicié el entrenamiento en discipulado con un grupo llamado “Los Navegantes”. Aunque ellos no hablaban específicamente sobre el sacerdocio de cada creyente, sí lo practicaban. A través de su ministerio, Dios me dio una visión para el mundo y me ayudó a comprender que yo tenía un papel importante y personal en el cumplimiento de la Gran Comisión. Aprendí cómo desarrollar mi relación personal con Dios y cómo ganar y discipular a otros.

En 1983 – más de 25 años después de mi conversión – mi estudio personal de las Escrituras me llevó otra vez a explorar el concepto del sacerdocio de cada creyente. Escribí sobre el tema y lo enseñé por tres años en los seminarios de mi autoría, llamados Equipando a los Santos (ETS) Entrenamiento a los Pastores. Con cada presentación sucesiva, me esforzaba en explorar y profundizar más sobre esta cuestión en un intento de traer más luz al concepto. En esa época, decidí hacerlo parte de la Lección Tres de Visión del ETS. Aunque mi intención, en ese entonces, no fue tratar más a fondo esta doctrina.

Sin embargo, en julio del 2007, un amigo mío, pastor, me dio un libro que versó sobre el asunto del sacerdocio del creyente. El autor me dirigió al pasaje bíblico que se convirtió en punto de partida para que reexaminara con mayor detenimiento, por cinco meses, esta enseñanza. Ahora me resulta más claro que esta instrucción está relacionada de manera ineludible a nuestra identidad personal como creyentes. Dios nos ha creado para ser reyes y sacerdotes (Apocalipsis 1:5,6). Esta simple verdad contesta tres preguntas esenciales:

- ¿**Quién** soy?
- ¿**Porqué** estamos aquí?
- ¿**Cuál** es la voluntad de Dios para nuestras vidas?

La verdadera identidad de un cristiano resulta desplazada cuando se le enseña que los líderes de la iglesia (el clero) son los únicos verdaderos sacerdotes. Esta teología pretende que el clero sean los dirigentes en el ministerio y los laicos existan simplemente para ofrecer apoyo de manera marginal. El resultado es una pérdida de identidad del creyente y una pérdida de dirección y de propósito en la vida del cristiano. Cada creyente necesita poder expresar claramente quién es, porqué está aquí, y qué debe estar haciendo mientras está aquí en la tierra.

El Espíritu de Dios me ha obligado a escribir de nuevo sobre el sacerdocio de cada creyente con el intento de ayudar a resolver la distinción entre el clero y los laicos. Mi oración es que Dios use este libro para devolverle al lector la identidad que Dios le ha dado como Sacerdote de Dios y que cada creyente sea capacitado para el ministerio. (David L. Dawson, Dallas, Texas 2008)

INTRODUCCIÓN

¿Cómo es que la iglesia evolucionó del originario sacerdocio de cada creyente a la estructura actual de clero vs. laicos? Para encontrar la respuesta a esta pregunta crucial, debemos seguir con mucho cuidado el progreso histórico del sacerdocio como lo revelan las Escrituras, comenzando por el Antiguo Testamento y concluyendo en el Nuevo Testamento.

Definición de Un Sacerdote

La palabra hebrea del Antiguo Testamento para sacerdote significa “uno que se coloca enfrente, o uno que se pone de pie para”, particularmente refiriéndose a pararse delante de un altar. Un sacerdote bíblico tenía dos responsabilidades primordiales:

Representar a Dios ante la humanidad

Interceder por la humanidad ante Dios

Los sacerdotes a menudo recibían instrucciones (llamadas oráculos) de Dios y luego, como intermediarios, le transmitían esa información a la gente.

En el capítulo 1, trazaremos el desarrollo del sacerdocio en el Antiguo Testamento, comenzando desde el Jardín del Edén, continuando con Moisés en el Monte de Sinaí y, finalizaremos, en el Antiguo Testamento con el libro de Malaquías.

En capítulo 2, investigaremos sobre el sacerdocio conforme su evolución en el Nuevo Testamento con la vida y muerte de Jesucristo, y su transmisión de este ministerio a través de los primeros discípulos de Cristo.

CAPÍTULO 1

EL SACERDOCIO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Del Jardín del Edén al Monte Sinaí

Antes del Pecado: Génesis 1:1 – Génesis 3:13

Antes de que entrara el pecado al mundo, Adán y Eva vivían en una relación bella y armoniosa con Dios. Técnicamente, no había necesidad de un sacerdote. Sin embargo, Adán funcionaba como sacerdote porque había recibido instrucciones precisas de Dios y tenía la responsabilidad de pasarle esas instrucciones tanto a Eva, como a cualquier otro ser viviente después de ella. Adán fue obediente y le enseñó a Eva acerca del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Esto es evidente porque al ser ella confrontada por Satanás, contestó, “Si comemos de este árbol, de seguro moriremos.”

El Pecado y el Árbol del Conocimiento

Génesis 3:14 – Éxodo 18

No obstante que Adán y Eva habían sido advertidos acerca del Árbol del Conocimiento, escogieron comer y el pecado entró al mundo. La humanidad murió espiritualmente y fue separada del compañerismo y la comunión con el Padre. Sin embargo, en el amor y la gracia de Dios hacia la humanidad, ésta se benefició, de manera indirecta, de la maldición de Satanás, a través de la promesa de Dios.

Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la de ella; su simiente te aplastará la cabeza, pero tú le morderás el talón.

Génesis 3:15

A Satanás se le dijo que de la simiente de la mujer, o hijo, Dios proveería otra Simiente. Esta nueva Simiente sería el Mesías, o Salvador, quien moriría en nuestro lugar como un sustituto. Su muerte pagaría la deuda del pecado y nos restauraría a una correcta relación con Dios. Dios, entonces, estuvo dispuesto a aceptar la sangre de un animal inocente hasta que se cumpliera el sacrificio perfecto de Cristo. Adán y Eva trataron de cubrir su desnudez con las hojas del Jardín. Pero Dios los cubrió con la piel de un animal antes de expulsarlos. Este fue el primer sacrificio de sangre por el pecado. Siglos más tarde, el autor de Hebreos nos recuerda:

De hecho, la ley exige que casi todo sea purificado con sangre, pues sin derramamiento de sangre no hay perdón.

Hebreos 9:22

El hombre fue expulsado del Jardín del Edén porque había un Árbol de Vida. Si Adán y Eva hubieran comido de este árbol en su condición pecaminosa, hubieran vivido para siempre sin la esperanza de restauración a la relación personal con Dios. Si bien pasarían otros 2,500 años antes de que Dios explicara cuidadosamente su plan de restauración a la nación de Israel.

El Hombre Funcionando Como Su Propio Sacerdote

Caín y Abel: Génesis 4

Los hijos de Adán y Eva empezaron a hacer altares y a ofrecer sacrificios. Caín era agricultor y ofreció el fruto de la tierra, pero Dios había maldecido la tierra (Génesis 3:17). El suyo no fue un sacrificio de sangre y ese sacrificio fue rechazado. Por el contrario Abel, un pastor, ofreció un sacrificio de sangre y Dios lo aceptó. Las Escrituras no nos dicen cómo supo Abel que debía ofrecer un sacrificio de sangre. Pudo haberlo aprendido del ejemplo de Dios, o pudo observar a Adán en el cumplimiento de sus responsabilidades de sacerdote o, Adán pudo haber instruido a Abel en la manera correcta de ofrecer sacrificios.

Noé: Génesis 8

En Génesis 8, lo primero que hizo Noé al desembarcar del arca fue construir un altar y ofrecer un sacrificio de sangre a Dios. Dios le dio a Noé las mismas instrucciones que originalmente la había dado a Adán.

De Abram a Abraham: Génesis 12 – 24

Algunos rabinos judíos dicen que para cuando Abram apareció en el escenario de la historia antigua, habían pasado más de 2,000 años desde Noé (¿ eso quiso decir el autor?). Aunque el hombre se había rebelado contra Dios, el amor de Él hacia el hombre nunca vaciló. El plan de Dios fue encontrar a alguien a quien Él pudiera usar para llevar su mensaje de amor. Dios encontró en Abram ese hombre con quien pudo desarrollar una relación personal. Cuando Dios le habló, Abram escuchó, creyó, y demostró estar dispuesto a ser usado por Dios. Así cuando Dios escogió a Abram, le cambió el nombre por Abraham, y le hizo una promesa: Haría de él una gran nación, la cual sería de bendición a todo el mundo.

Dios quería enseñarle a los hebreos acerca de Él mismo, así como de su amor hacia toda la creación. Esta nación sería, entonces, **una nación de sacerdotes**, los cuales llevarían el mensaje de su amor a todas las naciones del mundo. Israel proveería el contexto en el cual el Mesías nacería y entraría al mundo para pagar la deuda del pecado a fin de que el hombre fuese restaurado una vez más a una relación correcta con Dios.

*El SEÑOR le dijo a Abraham: “Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré. Haré de ti una nación grande, y te bendeciré; haré famoso tu nombre, y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; **por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!**”*

Génesis 12:1-3

Durante toda su vida, Abraham erigió altares y ofreció sacrificios directamente a Dios. Dios tenía un plan especial para esta nación que levantaría de los costados de Abraham. Sin embargo, pasarían otros 500 años antes de que Dios revelara a cualquier otra persona este plan. Parte del plan incluía la estancia del pueblo de Israel por 430 años en Egipto.

Desde el Jardín del Edén hasta el Monte de Sinaí, **cualquier hombre en cualquier lugar podía erigir un altar y ofrecer sacrificios directamente a Dios. Cada hombre en su propio derecho funcionaba como un sacerdote.**

La Liberación de la Nación de Abraham

Cuando Dios liberó a Israel del cautiverio de 400 años, no estaban en ninguna manera en condiciones de poder consumir el plan que Dios había concebido para ellos. Moisés, su nuevo líder, los llevó al Monte de Sinaí para que Dios pudiera revelarles su plan y prepararlos para el ministerio. Después de 400 años de cautiverio, eran tan sólo, una nación de esclavos con poca confianza en las promesas de Dios dadas a través de Abraham. Así que Dios comenzó la preparación de Israel por medio de unas de las más grandes demostraciones de poder que jamás el mundo hubiera visto.

El pueblo de Dios vio la manifestación del amor de Dios por ellos, al abrirse el mar Rojo y luego cerrarse sobre sus enemigos. Mientras viajaban al Monte Sinaí, cuando necesitaron agua para el camino, experimentaron la provisión de Dios, al brotar agua de la roca.

Dios les proveyó maná y codornices cuando se les agotó su comida y Él derrotó al ejército egipcio cuando éste vino contra de ellos. Presenciaron a Dios mismo guiándolos durante el día con una nube, y de noche, con una columna de fuego. Pudiera decirse que la confianza que desapareció durante los 400 años de cautiverio, en ese viaje, gradualmente, se restauró para cuando llegaron al Monte Santo.

En los años siguientes verían como Dios los utilizaría como instrumentos de juicio contra el pueblo de Canaán, que había rechazado a Dios. Esta nación se había contaminado con todo tipo imaginable de práctica demoníaca. Ahora la intención de Dios era usar a Israel como un faro de luz que guiara a otras naciones contaminadas a regresar hacia Él. Aún amaba a aquellas naciones malvadas y quería usar a Israel para mostrarles su amor. Dios fue muy claro cuando le dio esta promesa a Abraham: **“Por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra.”** De la misma manera en que, ahora sabemos, Dios nos amó aún siendo nosotros pecadores, Dios amó, en ese entonces, a las naciones del mundo.

El Plan Para las Naciones

Después de esas muestras tan imponentes de poder y amor, de seguro habría en el pueblo de los hebreos una gran curiosidad por saber lo que tenía Dios en mente para ellos. Dios le reveló Su plan a Moisés y lo dirigió a guiar al pueblo en un pacto con ese plan. Este pacto requería la obediencia de Israel.

Se internaron en el desierto de Sinaí, y allí en el desierto acamparon, frente al monte, al cual subió Moisés para encontrarse con Dios. Y desde allí lo llamó el SEÑOR y le dijo:

*“Anúnciale esto al pueblo de Jacob; declárale esto al pueblo de Israel: Ustedes son testigos de lo que hice con Egipto, y de que los he traído hacia mí como sobre alas de águila. Si ahora ustedes me son del todo obedientes, y cumplen mi pacto, serán mi propiedad exclusiva entre todas las naciones. Aunque toda la tierra me pertenece, **ustedes serán para mí un reino de sacerdotes** y una nación santa. Comunícales todo esto a los israelitas.”* Moisés volvió y convocó a los ancianos del pueblo para exponerles todas estas palabras que el SEÑOR le había ordenado comunicarles, y todo el pueblo respondió a una voz: *“Cumpliremos con todo lo que el SEÑOR nos ha ordenado.”* Así que Moisés le llevó al SEÑOR la respuesta del pueblo. Éxodo 19:2-8

De este pasaje, es sumamente claro que Israel iba a ser **un reino de sacerdotes**. Al ser enseñados y guiados por Dios, ellos debían funcionar en el rol de mediador para otros como una guía, para llevar el mensaje del amor de Dios a las naciones gentiles que los rodeaban. El designio del Padre era que ellos serían los mensajeros por los cuales Dios traería el conocimiento de salvación al mundo, papel principal de un sacerdote.

Algunos piensan que la intención de Dios para el sacerdocio de Israel no se expone con más detalle en al Antiguo Testamento principalmente **porque fallaron en vivir en obediencia a lo que ellos habían prometido y se habían comprometido a hacer** (Éxodo 19). Como no vivieron de acuerdo a la luz que Dios les dio, Dios no les concedió más. El Antiguo Testamento narra los esfuerzos mal dirigidos de Israel por alcanzar lo que ellos **pensaban** que Dios quería. La modificación del plan original de Dios resultó en un desastre, y las ramificaciones históricas de su desobediencia tienen eco a través de los pasillos del tiempo, hasta el día de hoy.

Mis conclusiones respecto al fracaso de Israel en cumplir por completo con el plan de Dios, están basadas en el contraste entre el **reino de sacerdotes** aquí mencionado y las enseñanzas de Jesucristo en cuanto al sacerdocio en el Nuevo Testamento. Los dos sacerdocios contienen la misma responsabilidad, ser mediadores en la instrucción del amor de Dios hacia otros y su plan para su salvación.

La Biblia, de principio a fin, es la historia de la restauración de la humanidad caída a una relación con Él Mismo a través de la muerte de Jesús en la cruz. Un componente importante del plan de Dios es el medio por el cual Él propone que este mensaje sea difundido.

Como resultado del pacto mencionado en Éxodo 19, Israel fue transformado de una nación de **esclavos** a una nación de **sacerdotes**. Hemos visto que el hombre siempre había funcionado en su capacidad de sacerdote, pero esta es la primera vez que Dios habló directamente al asunto. En cuatro ocasiones – del Jardín del Edén al Monte de Sinaí – aparece la palabra sacerdote:

Génesis 14:18 habla de Melquisedec como el sacerdote del Dios Altísimo.

Génesis 41:45 menciona que José se casó con la hija de Potifera, sacerdote de la ciudad de On.

En Génesis 47:22 se nos dice que José no compró los terrenos de los sacerdotes para el Faraón.

Éxodo 18:1 describe a Jetro como el sacerdote de Madián.

Ninguno de estos pasajes da alguna explicación acerca de qué era **ser** un sacerdote, ni qué es lo que **hacía**, ni tampoco **quiénes podían ser** sacerdotes o **quién debía ser** sacerdote. Fue hasta en el Monte de Sinaí donde Dios habló claramente respecto al asunto del sacerdocio, y dio instrucciones específicas y detalladas que arrojan luz a estas preguntas.

Algunos refieren al llamado de Israel a ser un reino de sacerdotes como la Ley de la Primera Intención. Por primera vez en las Escrituras, Dios declaró su intención de que Israel llegara a ser **una nación de sacerdotes**. Desde este punto en adelante debemos comprender que el sacerdocio de Israel era una **responsabilidad nacional**. Cuando Dios hizo de Israel una nación, cuya vocación fuera ser sacerdotes, probablemente no fue con la intención de que todos usaran la vestimenta de sacerdote, ni que ocuparan un puesto eclesiástico. Sino más bien, que cada uno fuera un guía, alguien plenamente capaz de presentar el amor a Dios, a otros.

La tesis de este libro es que la Ley de la Primera Intención y la intención de Dios de que Israel fuera un reino de sacerdotes está completamente iluminada en el Nuevo Testamento y en el cargo sacerdotal que Él espera de cada discípulo de Cristo.

Instrucciones Para el Sacerdocio de Israel

Las directivas de Dios para el sacerdocio le fueron dadas a Israel de varias maneras. Primeramente, la nación recibió los Diez Mandamientos.

De los diez mandamientos, los cuatro primeros mandatos tienen el propósito de proteger su relación con Dios. La intención de los otros seis, es proteger sus relaciones con otras personas y con otras naciones. La desobediencia a los mandamientos invalidaba su ministerio hacia otros. Dios también le dio a Israel instrucciones muy detalladas en la forma del Código Trino (Moral, Espiritual y Social). Este código los elevó a ser la nación más avanzada del mundo. Estos mandatos están descritos en los libros de Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Este código estaba basado en el **Shema**, el principio central del judaísmo. El **Shema** fue dado para ayudarle a la gente a centrarse en Dios y en el amor que Él ofrecía. Era para atraerlos hacia la intimidad y el compañerismo con Dios.

“Escucha, Israel: El SEÑOR nuestro Dios es el único SEÑOR. Ama al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Grábate en el corazón estas palabras que hoy te mando. Incúlcalas continuamente a tus hijos. Háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes.”
Deuteronomio 6:4-7

El **Shema** dice que la Ley, o los Mandamientos, debían estar **escritos en los corazones** – no solo en los rollos del Torah. Se suponía que los Israelitas tenían que enseñarles diligentemente a sus hijos la Palabra de Dios, hablándoles de ella al estar sentados en su hogar, o caminando afuera, por la noche antes de acostarse, o al levantarse en las mañanas. El **Shema** habría de ser un suave recordatorio del amor de Dios, acercándolos cada vez más al compañerismo íntimo con Él. Otra porción de la Ley establecía las observancias (fiestas, sacrificios, días santos) que habían de cumplirse por lo menos hasta que el Mesías completara su trabajo de redención. Desafortunadamente, estas observancias tendieron a ser el enfoque principal del pueblo de Israel, creando para sí una religión a seguir en lugar de una relación para disfrutar. No obstante, el **Shema** continúa siendo la expresión perfecta de la intención de Dios del balance entre el amor de Dios hacia las personas y la obediencia ellas hacia Él.

Funciones Especiales de los Sacerdotes Levitas

Dios les dio a Aarón y a sus hijos responsabilidades especiales dentro de la tribu de Leví. Los Levitas tenían el cuidado de las necesidades espirituales de las otras once tribus, y juntos, habrían de dedicarse a alcanzar a otras naciones. Aunque los Levitas guiaban a Israel en la alabanza, la intercesión, etc., las otras once tribus seguían siendo responsables de cumplir el propósito designado por Dios de ser ellos destellos representativos de Él ante las naciones. Puesto que ellos eran el factor clave para alcanzar al mundo con el mensaje de la salvación, Israel gozaba de un favor especial con Dios.

Los dotados líderes del Antiguo Testamento parecen haber actuado de manera muy semejante, a lo que siglos más tarde, harían los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros del Nuevo Testamento. Eso es, ser responsables de equipar a los santos (las tribus) en el trabajo del ministerio para que ellos pudieran llevar a cabo sus funciones sacerdotales.

Estos son unos ejemplos de las responsabilidades que, en nombre de Israel, únicamente podían llevar a cabo los sacerdotes levitas:

Moisés: Moisés era un Profeta, pero funcionaba como un sacerdote de Dios para Israel.

Aarón: Aarón era el sumo sacerdote. En el Día del Perdón solo Aarón podía entrar al Lugar Santísimo y ofrecer un sacrificio de sangre por el pecado de la nación.

Los hijos de Aarón: Únicamente ellos podían ministrar en el altar y ofrecer los sacrificios para las personas. La humanidad ya no podía erigir sus propios altares y ofrecer sus propios sacrificios.

Los sacerdotes Levitas: Ellos eran los responsables por el cuidado del Tabernáculo y todos los aspectos de su mantenimiento.

La intención nunca fue que los Levitas usurparan los derechos y las responsabilidades de las otras tribus al acercarse a Dios, ni realizar por ellos sus propias funciones sacerdotales. Los deberes de los Levitas más bien enfatizaban lo que debían hacer y no lo que eran, en cuanto a su posición. En realidad, estos deberes hacían de los sacerdotes levitas los siervos de las otras once tribus.

En ninguna parte del Antiguo Testamento se nos enseña que las funciones de los sacerdotes levitas los convertían en un sacerdocio distinto, separado o especial. Levítico es un adjetivo para el sustantivo sacerdocio y no cambia el significado del sustantivo sacerdote. La palabra levítico, más bien, describe **las funciones** a realizar por estos sacerdotes.

El sacerdocio levítico del Antiguo Testamento fue instituido como un precursor del Cristo que habría de venir. El sacerdocio de Melquisedec sobrepasa al sacerdocio anterior de sobre manera. El libro de Hebreos enseña que este nuevo sacerdocio está basado en mejores promesas, en un mejor pacto, un mejor sacrificio, y sin duda alguna, un mejor sacerdocio. El sacerdocio levítico, en el corazón y la mente de Dios, **siempre fue un arreglo temporal** – un presagio de un futuro sacerdocio establecido por Jesús, el Mesías. Este Nuevo Pacto fue profetizado por el profeta Jeremías (Jeremías 31:31).

El libro de Hebreos se nos dice que el Nuevo Pacto se cumplió en Cristo y volvió obsoleto el sacerdocio levítico. Bajo el Nuevo Pacto, la muerte del Mesías prometido, estableció un Nuevo Sacerdocio en el cual **todos los creyentes** son sacerdotes bajo el gran sumo sacerdote, Jesucristo.

Al llamar <<nuevo>> a ese pacto, ha declarado obsoleto al anterior; y lo que se vuelve obsoleto y envejece ya está por desaparecer.

Hebreos 8:13

Como vimos en Éxodo 19, los Israelitas habrían de ser una nación de sacerdotes. De cualquier modo el sacerdocio levítico habría de funcionar dentro del plan mayor de Dios para la nación de Israel, y su cargo sería anulado por el Nuevo Pacto.

La Aceptación de Israel

Nos fijamos que en Éxodo 19 la nación de Israel se apresura a responder afirmativamente el ofrecimiento de Dios de ser una nación de sacerdotes: <<Cumpliremos con todo lo que el SEÑOR nos ha ordenado.>> Sin embargo Israel a menudo parece estar renuente a alcanzar a otras naciones con el ofrecimiento

de la bendición de Dios. Al estudiar el Antiguo Testamento, observamos poco contacto de Israel con sus vecinos, aparte de cubrir con ellos sus necesidades materiales. Espiritualmente, las once tribus parecen vivir contentas con permitir que la tribu de Leví, con sus funciones especiales, asumiera todas sus responsabilidades sacerdotales.

El Plan de Dios Modificado

Parece ser que los sacerdotes levíticos también estaban dispuestos a asumir los derechos y las responsabilidades pretendidas para las otras tribus. Pronto, una forma de relacionamiento de clero vs. laicos comenzó a emerger y a dominar el modelo de ministerio del Antiguo Testamento. Suponemos que esto nunca fue la voluntad y el plan de Dios. La desobediencia y disposición de Israel para abandonar el plan de Dios fue contrario a lo que ellos habían prometido.

De hecho, modificaron el plan de Dios, reestructurando el **Reino** de sacerdotes a una **Tribu** de sacerdotes. Y esto era fórmula segura para crear un desastre total. Su estancia de un año en el Monte de Sinaí lo ilustra perfectamente.

Del Monte de Sinaí a Malaquías: Visión Histórica General

En el Monte de Sinaí, el sumo sacerdote –Aarón–, durante la ausencia de Moisés, hizo un becerro de oro y él con sus hijos guiaron al pueblo a la adoración de ese ídolo. Esto impulsó a la nación de sacerdotes de Dios a un camino de desobediencia, idolatría y apostasía. Dentro de ese año, su rebelión cambió el viaje de once días a la Tierra Prometida en cuarenta años de peregrinaje por el desierto. También resultó en la muerte de cada sacerdote desobediente mayor de 20 años. Sin embargo, bajo el liderazgo de Josué, sucesor de Moisés, la nación de Israel mejoró de manera impresionante.

Dios dio al hombre voluntad propia, y permitió que él lo usara con libre albedrío, lo que explica las muchas malas decisiones tomadas por su pueblo durante los años de historia documentada en los libros de Samuel, Reyes y Crónicas. Estas narraciones también hacen obvio que Dios, lleno de gracia y misericordia, envió profetas y jueces para confrontar a su pueblo cuando éste se desviaba del plan original. Una y otra vez, de forma suave y amorosa, Dios empujaba y estimulaba a su pueblo para que ellos cumplieran con su trayectoria asignada.

Finalmente, tras el fracaso repetido de los Israelitas, Dios los mandó al exilio y las tribus fueron divididas, marcando aún más la fatalidad de su destino y destruyendo por completo el ideal de un reino sacerdotal que nunca fue realizado de manera exacta por la nación de Israel.

Gracias a Dios, el plan para la redención del mundo no se frustró por el fracaso de Israel en cumplir con su parte del pacto condicional hecho en el Monte de Sinaí.

El período del Jardín del Edén al Monte de Sinaí se podría caracterizar de la siguiente manera: **Cualquier hombre en cualquier lugar podía erigir su altar y ofrecer su sacrificio directamente a Dios.** El período de la historia de Israel, desde el Monte de Sinaí hasta Malaquías se caracteriza como el tiempo en el cual **únicamente personas especiales en lugares especiales podían erigir altares y ofrecer sacrificios en nombre del pueblo de Dios.**

CAPÍTULO 2

EL SACERDOCIO EN EL NUEVO TESTAMENTO

Jesucristo vino al mundo 1,500 años después de que Dios reveló a su pueblo, en el Monte de Sinaí, su proyecto para ellos. La tribu levítica perseveró en mantener su propia agenda para cumplir sus propios intereses. Los sacerdotes que debían haber recibido ansiosamente al Mesías, después de tanto tiempo de espera, escogieron rechazarlo. Jesús, a pesar de sus señales, maravillas y milagros – los cuales lo autentificaban como el Mesías – no pudo penetrar en sus corazones de piedra. Los levitas le dijeron a la gente: “Este no es el Mesías. Los poderes que él ha manifestado no son divinos, sino demoníacos”. Estos mismos sacerdotes fueron quienes maquinaron la crucifixión del Hijo de Dios a través de la gestión del gobierno romano. Como resultado, ellos fueron indignos de ser los representantes de Dios, ante las once tribus de Israel, ni ante las otras naciones del mundo. Estos hechos están documentados en los cuatro evangelios.

Cuando Jesús vino al mundo su ministerio principal tuvo dos propósitos:

- El trabajo de la redención.
- El entrenamiento de los Doce.

El Trabajo de la Redención

Jesucristo vino como el Mesías prometido. Él fue la Simiente de la mujer que aplastaría la cabeza de Satanás (Génesis 3:15) – o destruiría lo que Satanás hizo para impedir la relación del hombre con Dios. Jesús vino a morir como el sustituto del hombre para pagar el castigo por su pecado. El escritor de Hebreos nos dice que Jesús fue nuestro gran sumo sacerdote:

Cristo, por el contrario, al presentarse como sumo sacerdote de los bienes definitivos en el tabernáculo más excelente y perfecto, no hecho por manos humanas (es decir, que no es de esta creación), entró una sola vez y para siempre en el Lugar Santísimo. No lo hizo con sangre de machos cabríos y becerros, sino con su propia sangre, logrando así un rescate eterno. La sangre de machos cabríos y de toros, y las cenizas de una novilla rociadas sobre personas impuras, las santifican de modo que quedan limpias por fuera. Si esto es así, ¡cuánto más la sangre de Cristo, quien por medio del Espíritu eterno se ofreció sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de las obras que conducen a la muerte, a fin de que sirvamos al Dios viviente!

Hebreos 9:11-14

En la Pascua, Jesús entró de manera simbólica al Lugar Santísimo y roció su propia sangre sobre el propiciatorio por los pecados de las naciones. En ese momento, su sangre pagó la deuda del pecado, para que los creyentes en él, fueran restaurados a la relación que el hombre disfrutara con Dios antes de que el pecado entrara al mundo. A Jesús, como el Perfecto Hombre, le fue permitido morir por los pecados de la humanidad; y en su divinidad, se le permitió morir por los pecados de toda la humanidad. La carta de Pablo a los Romanos lo dice de manera clara y simple:

Por tanto, así como una sola transgresión causó la condenación de todos, también un solo acto de justicia produjo la justificación que da vida a todos. Porque así como por la desobediencia de uno solo muchos fueron constituidos pecadores, también por la obediencia de uno solo muchos serán constituidos justos. Romanos 5:18-19

Jesús pasó su vida entera sobre la tierra mostrándole al mundo que Él era el cordero impecable, perfecto y sin mancha alguna. En las seis horas breves, pero brutales, en la cruz Cristo compró con su sangre nuestra eterna redención y justificación ante Dios el Padre.

El Entrenamiento de los Doce

Cuando Jesús comenzó su ministerio terrenal, él estaba consiente de que Dios le había preparado para hacer una labor especial antes de llevar a cabo su obra final de redención. En el Jardín de Getsemaní, Jesús oró:

Yo te he glorificado en la tierra, y he llevado a cabo la obra que me encomendaste.

Juan 17:4

Algunos han dicho que la vida obediente de Jesús y su ministerio automáticamente revirtió el error del pueblo Israel que inició en el Monte de Sinaí 1500 años atrás. Del plan pretendido de Dios de formar de ellos una **nación** de sacerdotes, ellos lo revirtieron en hacer una **tribu** de sacerdotes. Y al hacer esto, crearon algo que gradualmente evolucionó al **modelo de clero vs. laicos** que funciona hasta el día de hoy.

Pero Dios no estaba dispuesto que este error fuera transferido a la iglesia del Nuevo Testamento. Cuando Cristo dijo “sobre esta piedra edificaré mi iglesia,” nunca pretendió reproducir una configuración de fieles: clero vs. laicos. Jesús mismo habría de ser la piedra, y la iglesia que Él vino a establecer habría de ser edificada en la Ley de la Primera Intención: el sacerdocio de cada creyente. Habría de ser un reino de sacerdotes.

Durante su vida, Jesús levantó un grupo de discípulos, los cuales entrenó para ser sacerdotes, y luego los ayudó a instruir y levantar a la próxima generación de sacerdotes. Dios anhelaba tener sacerdotes que comprendieran su voluntad y la Ley de la Primera Intención. Ya que Jesús no escribió su plan de entrenamiento para hacer sacerdotes a los discípulos, dependemos de los discípulos, a quienes él entrenó, para ayudarnos a entender en qué consta el entrenamiento sacerdotal.

Visión

Probablemente la mayor fortaleza de la humanidad de Jesús fue su clara visión de su llamado y su propósito:

- Jesús sabía **Quién** era – Él era el Mesías.
- Jesús sabía **Porqué** estaba aquí – para la obra de redención y el entrenamiento de los Doce.
- Jesús sabía **Qué** debía hacer – hacer discípulos, quienes a su vez pudieran hacer y adiestrar un reino de sacerdotes que comprendieran bien la voluntad y el objetivo de Dios para sus vidas terrenales.

Jesús sabía que se enfrentaba un pueblo que había perdido su visión original – habían perdido el derecho a su identidad. En la Ley de la Primera Intención, los discípulos reciben la misma visión de Jesús:

- **Quiénes** eran – sacerdotes.
- **Porqué** estaban aquí – para llevar a cabo sus funciones sacerdotales.
- **Qué** debían estar haciendo – resplandeciendo el amor de Dios al mundo entero como faros de luz.

Cuando Israel distorsionó el plan y la voluntad de Dios para sus vidas, abdicaron al proyecto primordial para ellos en el gran plan de Dios para la redención. Los Israelitas rechazaron las mismas cosas que hubieran traído a sus vidas significado, propósito y gozo. Esto los comprometió, dejándolos a la deriva, como un barco en el tempestuoso mar de la vida, sin mapa ni timón. Cuando las masas se encontraron con Jesús, lo vieron como un **Faro** en la tormenta.

Jesús les instruyó con poder y autoridad porque él sabía **Quién** era, **Porqué** estaba aquí, y **Qué** tenía que hacer para restaurar su relación de ellos con Dios. Cuando empezaron a seguirle, Cristo les aclaró la naturaleza del sacerdocio al cual les estaba llamando. Pedro nos recuerda de ese sacerdocio, usando el lenguaje que evoca el pacto hecho por Dios con su pueblo en Éxodo 19:3-8.

*También ustedes son como piedras vivas, con las cuales se está edificando una casa espiritual. De este modo llegan a ser un **sacerdocio santo**, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por medio de Jesucristo.*
I Pedro 2:5

*Pero ustedes son linaje escogido, **real sacerdocio**, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable.*
I Pedro 2:9

El apóstol Juan, quien escribió la afirmación de la Deidad de Jesús en Juan 1:1-3, hace la siguiente afirmación en Apocalipsis, igualmente llamativa, de quiénes somos:

*Yo, Juan, escribo a las siete iglesias que están en la provincia de Asia: Gracia y paz a ustedes de parte de aquel que es y que era y que ha de venir; y de parte de los siete espíritus que están delante de su trono; y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de la resurrección, el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama y que por su sangre nos ha librado de nuestros pecados, al que ha hecho de nosotros **reyes y sacerdotes** al servicio de Dios su Padre, ¡a él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos! Amén.*
Apocalipsis 1:4-6

El Señor Jesucristo aclara más a fondo nuestro entendimiento del sacerdocio de cada creyente nuevo testamentario cuando declara en el evangelio de Juan que somos “**escogidos y comisionados**” para el trabajo del ministerio. Es interesante que el término comisionado se asigne para **¡todos los creyentes!**

*No me escogieron ustedes a mí, sino que yo los **escogí** a ustedes y los **comisioné** para que vayan y den fruto, un fruto que perdure. Así el Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre. Juan 15:16*

Las últimas instrucciones de Jesús para sus discípulos fue: **hacer discípulos de todas las naciones**. Estos discípulos sabían **Quiénes** eran – sacerdotes, llamados a multiplicarse en el establecimiento de un **reino de sacerdotes**. Los discípulos hicieron suya la visión de Jesús y les enseñaron a las generaciones subsiguientes a hacer lo mismo. La edificación del reino de Dios tomaría prioridad sobre sus otros intereses.

Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas.

Mateo 6:33

La Esencia del Entrenamiento Sacerdotal de Jesús

Tres días antes de su crucifixión, en una confrontación con los Saduceos y los Fariseos, Jesús destila la esencia de su entrenamiento en el evangelio de Mateo:

–“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente” – le respondió Jesús – Éste es el primero y el más importante de los mandamientos. El segundo se parece a éste: “Ama a tu prójimo como a ti mismo.” De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas.

Mateo 22:37-40

- Jesús les enseñó a los hombres a amar a Dios con la totalidad de sus vidas. Él llamó a esto el primero y el Más Grande de los Mandamientos. Esto es el **Shema**. Se centra en nuestra **relación personal con Dios**.
- Jesús les enseñó a los hombres a **amar a su prójimo como a ellos mismos**. Esto es lo que generalmente se refiere como la **Gran Comisión**. Se centra en el desarrollo de las relaciones con otros con la meta de llevar a cabo **nuestra función sacerdotal** – de presentar a otros el amor de Dios a través del evangelismo y el discipulado.

Jesús enseñó que esos dos mandamientos resumen todo lo que Dios pretende para nuestro sacerdocio y ministerio para otros. Podemos concluir que:

- El entrenamiento no es difícil.
- Toda persona es capaz de cumplir con estos dos mandamientos: amar a Dios y amar al prójimo.

A continuación se encuentra una simple ilustración llamada La Rueda que nos ayudará entender y enseñarles a otros acerca del trabajo del ministerio.



Esta ilustración se incluye principalmente para aquellos que tienen preguntas acerca de cómo discipular a otros. Describiremos brevemente algunos de los principios que comprenden el proceso de discipulado. La Rueda capta lo que Jesús quiso comunicar en Mateo 22. Las responsabilidades principales de cada sacerdote son: crecer en su relación con Dios y darlo a conocer a otros.

Observe que hay cuatro elementos en esta ilustración de la Rueda:

- Los rayos verticales – **el Más Grande Mandamiento**
- Los rayos horizontales – **la Gran Comisión**
- El cubo – **Jesús (el supremo dirigente) y el Espíritu Santo (el poderoso capacitador).**
- La circunferencia - **el Mayor Compromiso.**

Durante el resto de este capítulo, examinaremos las dimensiones verticales y horizontales de la Rueda: el Más Grande Mandamiento y la Gran Comisión.

En el capítulo 3, concluiremos con el estudio de esta ilustración, con especial mirada en el cubo –la fuente de poder en la vida del creyente – y la circunferencia –el mayor compromiso requerido para funcionar correctamente como el sacerdote de Dios en el mundo.

El entrenamiento en el Más Grande Mandamiento

Tenga en cuenta que la Rueda tiene dos dimensiones que se complementan. Es decir, mostramos nuestro amor por Dios cumpliendo el primero y Más Grande Mandamiento (el rayo vertical) a través de nuestra obediencia a la Gran Comisión (el rayo horizontal). El cumplimiento total de nuestra identidad sacerdotal está en la obediencia de esos dos mandamientos, como se enseña en Mateo 22:37-40: amar a Dios, y amar al prójimo.

Juan, por su parte, nos recuerda las palabras de Jesús que dice que mostramos nuestro amor a Dios al guardar sus mandamientos.

¿Quién es el que me ama? El que hace suyos mis mandamientos y los obedece. Y al que me ama, mi Padre lo amará, y yo también lo amaré y me manifestaré a él.
Juan 14:21

En Juan 21, Jesús le dice a Pedro: ¿Me amas? Cuando Pedro contesta que sí, Jesús le dice, “Apacienta mis ovejas.” Por lo tanto, nuestro amor **vertical** se muestra de manera **horizontal**. El amor no está completo a menos de que incluya la dimensión de acercarnos y alcanzar a los que nos rodean a través del evangelismo y el discipulado. Esto nos da una clara idea de la manera en que el creyente del Nuevo Testamento debe funcionar como un sacerdote.

Jesús caminó en perfecta obediencia a los mandamientos de Dios. No apuntalaba sus propios intereses. Podía caminar en perfecta armonía con el Padre –no se adelantó ni se atrasó. Las Escrituras dicen que Jesús únicamente hizo lo que su Padre le mandaba a hacer. El distintivo del entrenamiento de Jesús era esperar en el Padre – obediente, haciendo y diciendo sólo lo que se le ordenaba hacer.

Porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad sino la del que me envió.
Juan 6:38

Por eso Jesús añadió: Cuando hayan levantado al Hijo del hombre, sabrán ustedes que yo soy, y que no hago nada por mi propia cuenta, sino que hablo conforme a lo el Padre me ha enseñado.
Juan 8:28

¿Cómo es que Jesús pudo mantener su visión y guardar su vida en tan perfecto balance? Por la estrecha comunicación que mantuvo con el Padre así como lo mandaba el **Shema** (ver el versículo siguiente) que lo conservaba en armonía perfecta con Su voluntad.

Marcos nos lo dice en su evangelio.

Muy de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó, salió de la casa y se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar.
Marcos 1:35

La Palabra de Dios

El factor clave de la eficacia del ministerio terrenal de Jesús fue su dominio impecable de la Escritura. En las páginas de su Palabra es donde Dios nos expone tanto **Su Voluntad** como **Su Propósito** para nuestras vidas. La Palabra siempre puede guiarnos durante nuestra corta estancia en la tierra.

Es por eso que el **Shema**, el principio central del judaísmo, nos manda escribir la Palabra de Dios sobre nuestros corazones. Ella sola puede decirnos de nuestro propósito eterno. Pues responde a las tres grandes preguntas de la vida: ¿**Quién** soy?, ¿**Porqué** estoy aquí?, y ¿**Qué** debo estar haciendo mientras estoy aquí?

Al levantarse de madrugada para encontrarse con su Padre, Jesús nos muestra este mandato en acción.

Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Grábate en el corazón estas palabras que hoy te mando. Incúlcalas continuamente a tus hijos. Háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. Átalas a tus manos como un signo; llévalas en tu frente como una marca; escríbelas en los postes de tu casa y en los portones de tus ciudades.
Deuteronomio 6:4-9

Jesús pasó gran parte de su tiempo con el Padre, permitiendo que la Palabra le ministrara.

Al revisar los mandamientos permitió que el Espíritu de Dios guiara su meditación, escribiendo las palabras de los profetas sobre su corazón. La obediencia a los mandamientos de Dios le permitió al Salvador declarar con certeza, “solo hablo conforme a lo que Dios me ha dado para hablar.”

Por eso Jesús añadió: Cuando hayan levantado al Hijo del hombre, sabrán ustedes que yo soy, y que no hago nada por mi propia cuenta, sino que hablo conforme a lo que el Padre me ha enseñado.
Juan 8:28

Jesús nos dio ejemplo al demostrar la necesidad de persistir de manera regular en la Palabra de Dios. Consumir la Palabra de Dios es una de las disciplinas de factor clave en la vida de un verdadero sacerdote discipulador. Leer, estudiar, memorizar y permitir que el Espíritu de Dios dirija nuestra meditación nos equipa para ayudar a otros en escuchar la voz de Dios y enseñarles cómo discernir Su voluntad.

En lo que concierne a los rayos verticales de la Rueda, la Palabra es de suma importancia para profundizar en nuestra relación de amor con Dios. El apóstol Pablo nos recuerda en 2 Timoteo 3:16 que toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para llevar a cabo cuatro cosas muy importantes para el discípulo-sacerdote:

- **Enseñar** (Doctrina) – describe el camino correcto para andar.
- **Reprender** – describe el lugar del camino en dónde pudimos habernos desviado.
- **Corregir** – describe cómo regresar al camino.
- **Instruir** – describe cómo permanecer en el camino apropiado.

Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia.
2 Timoteo 3:16

Debido a que Jesús era **experto** en la Palabra, pudo derrotar a Satanás al recitar la Escritura (Mateo 4). Durante la tentación, cada una de sus respuestas a Satanás las introduce con las palabras: “**Escrito está.**”

Más adelante pudo enseñarle a la gente que Juan el Bautista era el Elías predicho en la profecía de Malaquías. Cuando le acusaron de quebrantar el sábado porque sanaba y hacía buenas obras, se dirigió a las Escrituras para probar el error de los Fariseos. Durante la celebración de la Pascua, en la última cena, Jesús hábilmente correlacionó su Última Cena con la institución del Nuevo Pacto de Jeremías 31:31-34.

En la cruz, Jesús oró las palabras de Salmo 22:1 – “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” De principio a fin, las Escrituras fueron el aliento mismo de la vida y el ministerio de Jesús.

La Oración

Otro elemento prominente de la vida y el ministerio de Jesús fue su dedicación a la oración. En el evangelio de Lucas, aprendemos de la seducción que produjo en los discípulos la pasión y la capacidad de Jesús de comunicarse, o dialogar continuamente, con su Padre. A menudo veían como se apartaba para tener a solas estas agradables conversaciones. Lo que sabemos acerca de las costumbres y las enseñanzas de Jesús sobre el tema lo aprendemos de sus discípulos. Ellos oraron con Él, y aún, escribieron para nosotros algunas de sus oraciones. De hecho, sabemos que los discípulos específicamente le pidieron a Jesús que les enseñara a orar.

Un día estaba Jesús orando en cierto lugar. Cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó a sus discípulos.
Lucas 11:1

Una de las oraciones más conmovedoras de nuestro Mesías fue su oración sumo sacerdotal que oró a favor de sus discípulos en el Jardín de Getsemaní justo antes de ser arrestado y crucificado. Juan nos escribió esa oración con gran detalle en Juan 17:1-26.

Además, Cristo les dio a los discípulos una oración modelo que nos conduce a nueve cuestiones que debemos considerar al orar. Esta se conoce generalmente como El Padre Nuestro. Está documentado en los evangelios de Mateo y Lucas. El pueblo de Dios ha recitado esta oración a través de los siglos y continúa guiando las oraciones de los discípulos por todo el mundo.

Ustedes deben orar así:

*Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan cotidiano.
Perdónanos nuestras deudas,
como también nosotros hemos
perdonado a nuestros deudores.
Y no nos dejes caer en tentación,
sino líbranos del maligno,
porque tuyos son el reino y el poder
y la gloria para siempre. Amén.*
Mateo 6:9-13

Observe en este pasaje nueve elementos, o aspectos, de la oración. Trascienden a la recitación superficial y se vuelven una guía para el creyente-sacerdote que busca desarrollar su propia vida de oración, y enseñar a otros cómo orar:

- Dirigirse a Dios como Padre
- Honrar el Nombre de Dios
- Orar la venida del reino
- Orar y vivir su voluntad
- Orar por las necesidades cotidianas
- Orar con un espíritu de perdón
- Orar en contra de la tentación
- Orar por la liberación
- Reconocer la soberanía de Dios

Al escuchar Jesús el Antiguo Testamento, leído por los rabinos en la sinagoga, su mente fue saturada con las oraciones de los patriarcas del Antiguo Testamento, así como por los salmistas, como David, quienes habían sido, cada uno de ellos, grandes hombres de oración.

Los sacerdotes del Nuevo Testamento deben estudiar cuidadosamente estas mismas oraciones, y las oraciones de Jesús, las cuales nos ofrecen dirección al hacer nosotros nuestras peticiones a Dios por nuestras propias necesidades e intercesiones por las necesidades de otros.

Los elementos claves de la relación siempre en aumento de Jesús con su Padre eran: La **Palabra** y La **Oración**. Humanamente hablando, esto explica la vida intachable y sin pecado de Jesús. Su obediencia a las directivas de Dios hizo que estas dos actividades fueran una parte tan natural de su vida, que obviamente reprodujo tales actividades sacerdotales en las vidas de los doce que Él entrenó.

El Entrenamiento en la Gran Comisión

Hemos examinado el primero de los dos mandamientos de Mateo 22 – El Más Grande Mandamiento – y el papel importante que éste tuvo en la vida del Maestro.

Sin embargo, Jesús dijo que todo el deseo y toda la expectativa de Dios penden de **dos mandamientos**. El primero es el **mandamiento vertical**, centrado en el crecimiento personal y el amor por Dios, expresado a través de nuestra adoración íntima, la intercesión, y la meditación de la Sagrada Escritura.

El segundo mandamiento es **horizontal**. Jesús entrena a los doce en la presentación del Reino de Dios a personas que aún no lo conocen. Es lo que comúnmente se conoce como **el evangelismo**. Además, les enseñó cómo entrenar a aquellos que habían venido al conocimiento de Dios pero que aún no habían crecido en su relación con Él.

El discipulado involucra ayudar a otros entender **Quiénes** son, **Porqué** están aquí, y **Qué** deben estar haciendo. El discipulado bíblico debe balancear el Más Grande Mandamiento con la Gran Comisión, los rayos verticales con los rayos horizontales de la Rueda.

Dicho simplemente, involucra **alcanzar** a la gente perdida y luego **discipularlos**. Para traerlos a la plena madurez como creyentes y sacerdotes, los nuevos discípulos deben ser entrenados, o tener mentores, y luego ser enviados, así como el Señor Jesús envió a los Doce.

Evangelizar

Mateo documenta las primeras palabras del ministerio de Jesús: “Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca.” . Jesús llamó a su generación al arrepentimiento y a la fe. Algunos, a quienes les predicaba, eran personas religiosas, que en su devoción legalista a la letra de la ley, habían perdido de vista la necesidad de una relación personal con Dios. Los rabinos instruían al pueblo a guardar 613 leyes, que por supuesto, eran incapaces de cumplir. Su religión requería que asistieran a servicios, pagaran diezmos y observaran varias celebraciones y fiestas religiosas. Vivían con la anticipación de un Salvador, pero tenían poca idea de lo que significaría conocerlo personalmente.

En el Monte de Sinaí, sus padres habían rechazado el plan de Dios de ser una nación de sacerdotes, escogiendo mejor, seguir un sistema concebido por ellos mismos. Su sistema de credos los había vuelto al punto de partida ¡a la misma esclavitud de la cual Dios los había intentado liberar 1500 años antes! Sus observancias religiosas habían fallado en contestar las preguntas más fundamentales de todas: Quiénes son, Porqué estaban aquí y Qué se suponía debían estar haciendo.

Los discípulos aprendieron cómo hacer el evangelismo (el rayo horizontal o el mandamiento de amar al prójimo) al observar cómo Jesús trataba con las personas religiosas. Parte de su entrenamiento sacerdotal fue ayudar a la gente a restaurar una relación apropiada con el Padre. Jesús les prometió a los Doce hacerlos pescadores de hombres. Lo hizo de manera intencional al permitirles observarle como ¡ ÉL pescaba hombres!

“Vengan, síganme – les dijo Jesús -, y los haré pescadores de hombres.”
Mateo 4:19

A veces, evangelizó a los perdidos en ausencia de los discípulos, y esto también sirvió de ejemplo. La historia escrita en Juan 4 – la mujer samaritana – es una buena muestra. Juan detalló el diálogo entre Jesús y la mujer del pueblo de Samaria. Porque ella puso su confianza en el Mesías, todo el pueblo fue atraído al Señor. Jesús no sólo produjo una creyente, sino también una evangelista – en su función sacerdotal la mujer inmediatamente se convirtió en una discípula que se reproduce.

¿Cuáles son los principios fundamentales que estos primeros discípulos-sacerdotes enseñaron a otros con su ejemplo? El Evangelio son las Buenas Nuevas, que libera a las personas de la esclavitud del pecado y de la religión practicada de manera repetitiva y rutinaria. Este mensaje es tan claro y simple que cualquiera lo puede entender y compartir con otros. Mensaje trazado en las Escrituras y fundamentado, por lo menos, en las siguientes cuatro verdades:

- Todos han pecado.
- El pecado trae consigo un castigo.
- Pecado pagado con la muerte de Cristo.
- Uno debe aceptar el sacrificio de Cristo como pago por el pecado.

Hay muchas maneras de compartir las Buenas Nuevas del Evangelio con otros. Romanos 6:23 es posiblemente la declaración más concisa de esta verdad eterna:

Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.
Romanos 6:23

Los doce observaron con intenso interés como Jesús demostraba su amor por la gente en diversas

situaciones mientras los atraía hacia Él. Después de estar lo suficientemente entrenados Jesús envió por pares, a esta brigada de hermanos, a practicar lo que se les había enseñado.

*Los doce salieron y exhortaban a la gente a que se arrepintiera.
Marcos 6:12*

Discipular

Una vez que una persona viene a Cristo, tenemos la responsabilidad de ayudarle a entender que no ha sido llamada a practicar una religión, sino a desarrollar una relación íntima con Dios (el Más Grande Mandamiento). Al nuevo creyente se le debe enseñar a aplicar los principios del **Shema** en sus vida, tal como lo hicieron Jesús y sus discípulos. Leyendo, estudiando y memorizando la Palabra de Dios, orando y comprendiendo el papel del Espíritu Santo, quien guía nuestra meditación – todas ellas conformando la base primordial en el crecimiento de los nuevos creyentes.

Los ejercicios devocionales son la piedra angular en el desarrollo espiritual del creyente. Prácticas esenciales del primer **mandamiento**, y los cuales no son una simple **sugerencia**. La obediencia traerá libertad, gozo y propósito y contestará las preguntas acerca de **Quiénes** somos, **Porqué** estamos aquí y **Qué** es lo que debemos estar haciendo. La desobediencia no hace más que regresarnos a la esclavitud de la cual Jesús nos vino a liberar.

La obediencia al primer mandamiento asegura que un converso se transforme en un discípulo-sacerdote que siempre estará madurando.

Jesús entrenó a Sus hombres para sus funciones sacerdotales **en medio de** su ministerio, no en el entorno de un salón de clases. Los seguidores del Salvador vieron directamente cómo Él extendió su mano a personas en casi cualquier circunstancia imaginable.

Los discípulos observaron a Jesús mientras Él daba vista a los ciegos, hacía caminar a los cojos, y abría los oídos a los sordos. Los leprosos eran sanados, los demonios echados fuera y los muertos resucitados. No hubo sufrimiento humano que Jesús no pudiera sanar. En donde fuera y a quien lo necesitara, nuestro Salvador le trajo consuelo, paz y esperanza.

Estos primeros seguidores vieron como el Padre le dio poder a Jesús sobre los elementos de la naturaleza, cuando calmó la tempestad, caminó sobre el agua y dio de comer a la gente de casi nada. Además, vieron como Dios le dio perspicacia y sabiduría para tratar con los líderes religiosos que lo odiaban y buscaban matarlo.

Jesús les dio a sus discípulos instrucciones detalladas para todas las situaciones que habrían de enfrentar cuando, después, ellos mismos fueran enviados a ministrar. Y Jesús sabía que tendrían éxito porque Él los había entrenado por completo, viviendo y viajando con ellos por casi dos años. Como hemos dicho, no se les dio meramente principios a seguir de un salón de clases, sino un entrenamiento con aplicaciones prácticas de la vida real.

Enviar

Cuando los Doce estaban listos para poner en práctica lo que habían aprendido, Jesús los envió en grupos de dos. Les fueron dadas instrucciones detalladas y autorizados a comenzar su ministerio público. No existe alguna documentación sobre la cantidad de tiempo de estos ministerios, pero si se documentan en la Escritura los resultados, cuando los nuevos sacerdotes regresaron a Jesús

a dar un reporte del éxito de su misión. Se regocijaron por lo que habían experimentado cuando el Padre Celestial los usó de maneras asombrosas. Las cosas que les enseñó Jesús dieron fruto en sus ministerios. Compartieron cómo el ministerio del arrepentimiento causó que muchas personas regresaran al Padre. Dios autentificó su llamado al echar fuera los demonios de la gente poseída por los poderes de las tinieblas. Vieron cómo Dios sanó todo tipo de enfermedad cuando ellos oraban y ungián a los enfermos con aceite.

Los doce salieron y exhortaban a la gente a que se arrepintiera. También expulsaban a muchos demonios y sanaban a muchos enfermos, ungiéndolos con aceite.
Marcos 6:12,13

Jesús había creado un modelo de entrenamiento para los discípulos para que entendieran su llamado sacerdotal. Los discípulos siguieron su modelo al demostrar su capacidad de representar a Dios ante su propia nación.

Jesús dio los toques finales a su entrenamiento durante su entrada triunfal a Jerusalén. Contestó sus preguntas sobre los eventos de los últimos tiempos en su discurso del Monte de los Olivos. Les enseñó acerca del ministerio del Espíritu Santo en la última cena, y con gran angustia, dolor e incompreensión ellos fueron testigos de su arresto y su crucifixión. Él mismo pudo aclararles muchas cosas durante los 40 días después de su resurrección y antes de su ascensión. Justo antes de ascender al cielo, los apóstoles-sacerdotes recibieron sus órdenes finales para el discipulado de las naciones.

Este capítulo se ha concentrado en el análisis de las dimensiones verticales y horizontales de nuestra relaciones con Dios y con otros, con la ilustración de la rueda. En el próximo capítulo, 3, continuaremos examinando la rueda: la circunferencia exterior, nuestro mayor compromiso, y el cubo, nuestra capacitación por medio del poder del Espíritu Santo.

CAPÍTULO 3

LA CAPACITACIÓN ESPIRITUAL DEL SACERDOCIO

El Gran Poder

En este capítulo, el cual precede a la discusión del capítulo 2, nos enfocaremos de nuevo en la ilustración de la rueda. En el capítulo 2 nos concentramos en los rayos verticales y horizontales, los cuales representan los Dos Grandes Mandamientos de la Ley que se dan en Mateo 22:

- **El Más Grande Mandamiento** → Amar a Dios
- **La Gran Comisión** → Amar al prójimo

El resto de la ilustración nos indica cual será nuestra respuesta a estos mandamientos: Necesitamos aprovechar el poder que el Padre nos ha proporcionado (el cubo, al centro de la rueda) a fin de obedecer sus directivas y comprometernos a ellas (mostrado por la circunferencia).



Jesús, el supremo instructor, se muestra en esta ilustración como el punto central del creyente. A éste se le pide cumplir los dos grandes mandamientos de la ley: amar a Dios y amar al prójimo. Cristo es quien provee la capacidad al creyente para obedecer con cabalidad esos mandatos.

Así como el Padre envió al Hijo, el Hijo envía a los creyentes al mundo, bautizándolos primeramente, con su Espíritu.

La Promesa de Poder

Lo último que Jesús les dijo a sus discípulos fue que debían permanecer en Jerusalén hasta recibir el poder del Espíritu Santo, que les sería dado en cuestión de pocos días. Juan el Bautista había profetizado acerca de ese evento tres años y medio atrás, en el bautizo de Jesús.:

*Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el
Espíritu Santo.* *Marcos 1:8*

En tres años y medio de ministerio, Jesús hizo referencia al Espíritu Santo en sus enseñanzas sólo en cuatro ocasiones:

- Enseñó acerca de blasfemar contra el Espíritu Santo. (Mateo 12:31)
- Citó la referencia del Rey David sobre el Espíritu Santo. (Marcos 12:36)
- Dijo que el Espíritu Santo es un regalo que el Padre daría a sus hijos. (Lucas 11:13)
- Dijo que el Espíritu Santo nos enseñaría qué decir en “aquella hora.” (Lucas 12:12)

En la última cena, Jesús anunció a sus discípulos acerca de su muerte inminente. Les prometió que estaría con ellos, y que no los dejaría solos. En Juan 14-16, es donde se traza el ministerio del Espíritu Santo.

Jesús los llena de modo especial del Espíritu mientras que él se dispone a partir y los prepara para que ellos reciban al Espíritu Santo, que luego, permanecerá con ellos permanentemente. Les dijo que era necesario que Él partiese para poderles enviar al Espíritu Santo para llenarlos, ministrarlos y capacitarlos para vivir vidas santas y ministrar a otros – cumpliendo, así, la función sacerdotal de ganar y discipular a las naciones.

En el libro de los Hechos, justo antes de que Jesús ascendiera al cielo, se les dio a sus discípulos esta promesa:

*Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán
poder...* *Hechos 1:8*

Ese mismo poder, activo en la vida de Jesús desde su concepción hasta su resurrección, fue hecho accesible a los Once y ahora accesible a todo creyente hasta que Jesús venga. Al estar llenos del Espíritu, recibimos poder sobre Satanás y todas las fuerzas del infierno y de las tinieblas. ***Debemos ministrar, no en el poder de nuestra carne, sino en el poder de la Tercera Persona de la Trinidad.*** Así como Jesús fue victorioso en el Espíritu, nosotros también podemos experimentar victoria por medio de Su Espíritu.

El Poder del Espíritu en Jesús

El Espíritu Santo fue un poderoso agente trabajando en la vida y el ministerio de Jesucristo. Jesús no hizo nada que él no hubiera escuchado del Padre decirle que hiciese, y habló sólo lo que escuchó del Padre decir. Cuando obró, dependió del poder del Espíritu Santo para cumplir con el trabajo que el Padre le había dado a hacer. Los escritores de los evangelios documentan muchas ocasiones de la actividad del Espíritu Santo en la vida de Jesús:

- **Jesús fue concebido por el Espíritu Santo.**

El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Así que el santo niño que va a nacer lo llamarán Hijo de Dios.
Lucas 1:35

- **El Espíritu Santo descendió sobre Jesús.**

Tan pronto como Jesús fue bautizado, subió del agua. En ese momento se abrió el cielo, y él vio al Espíritu de Dios bajar como una paloma y posarse sobre él.
Mateo 3:16

- **Jesús estuvo lleno del Espíritu y llevado por él al desierto para ser tentado.**

Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto.
Lucas 4:1

- **Jesús fue sellado por el Espíritu.**

Trabajen, no por la comida que es perecedera, sino por la que permanece para vida eterna, la cual les dará el Hijo del hombre. Sobre éste ha puesto Dios el Padre su sello de aprobación.
Juan 6:27

- **Jesús fue ungido por el Espíritu.**

El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor.
Lucas 4:18,19

- **Jesús echo fuera los demonios por medio del Espíritu.**

En cambio, si expulso a los demonios por medio del Espíritu de Dios, eso significa que el reino de Dios ha llegado a ustedes.
Mateo 12:28

- **Jesús se regocijó en el Espíritu.**

En aquel momento Jesús, lleno de alegría por el Espíritu Santo, dijo “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habiendo escondido

estas cosas de los sabios e instruidos, se las has revelado a los que son como niños. Sí, Padre porque esa fue tu buena voluntad.”

Lucas 10:21

• **Jesús se ofreció a sí mismo por medio del Espíritu.**

Si esto es así, ¡cuánto más la sangre de Cristo, quien por medio del Espíritu eterno se ofreció sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de las obras que conducen a la muerte, a fin de que sirvamos al Dios viviente!

Hebreos 9:14

• **Jesús resucitó de los muertos por medio del Espíritu.**

Este evangelio habla de su Hijo, que según la naturaleza humana era descendiente de David, pero que según el Espíritu de santidad fue designado con poder Hijo de Dios por la resurrección. El es Jesucristo nuestro Señor.

Romanos 1:3,4

• **Jesús dio instrucciones a sus discípulos por medio del Espíritu.**

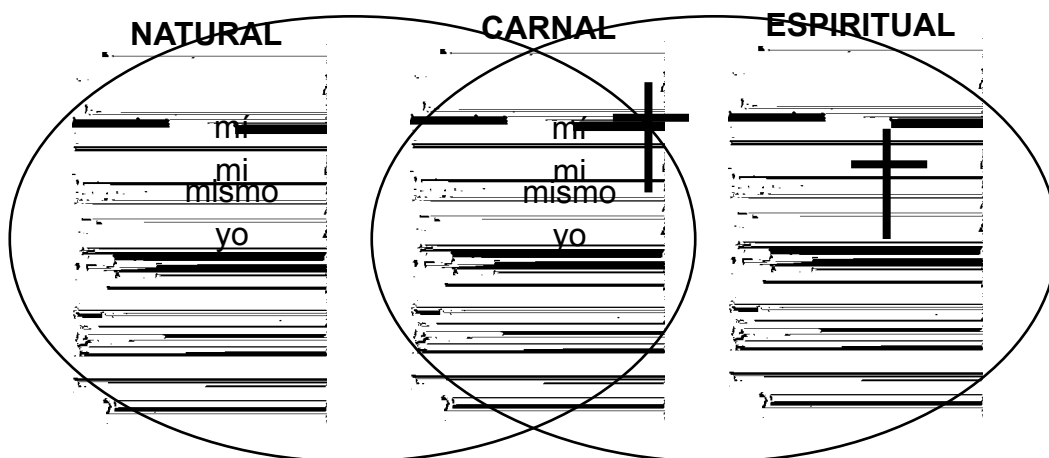
...hasta el día en que fue llevado al cielo, luego de darles instrucciones por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido. Después de padecer la muerte, se les presentó dándoles muchas pruebas convincentes de que estaba vivo. Durante cuarenta días se les apareció y les habló acerca del reino de Dios.

Hechos 1:2,3

Nuestra Capacitación por el Espíritu.

Como se ve, si Jesús dependió del Espíritu Santo, cuanto más nosotros también tenemos que depender de El. El Espíritu Santo es dado para capacitarnos en nuestro camino con Dios y en el desempeño de nuestras funciones sacerdotales. Cada persona tiene en su vida un trono y, necesariamente, alguien está reinando desde ese trono. Sólo cuando uno ha rendido totalmente su vida a Cristo es cuando el Espíritu Santo rige desde ese trono. La Biblia habla acerca de tres tipos de personas: el Natural, el Carnal, y el Espiritual.

Se podrían ilustrar de la siguiente manera:



El Hombre Natural

La Biblia describe al hombre natural como alguien incapaz de percibir las cosas de Dios. Puede que intelectualmente sepa de Dios, pero nunca ha entrado en una relación personal con Él.

El hombre natural está sentado sobre el trono de su propia vida. Aunque Satanás sea quien domina y controla al hombre natural, éste piensa que él mismo se gobierna. Todo ser humano nace en esta condición.

El que no tiene el Espíritu no acepta lo que procede del Espíritu de Dios, pues para él es locura. No puede entenderlo, porque hay que discernirlo espiritualmente. 1 Corintios 2:14

El Hombre Carnal

El creyente (hombre o mujer) comienza su nueva vida como ser espiritual. Pero sin las disciplinas de la vida cristiana y una intimidad cada vez mayor con Cristo – con mucha facilidad se resbala y desliza el gobierno de su vida hacia la silla de la carnalidad, la silla de en medio. El hombre carnal conoce al Señor, pero aún está tratando de gobernar su propia vida. Quiere que Jesús sea al copiloto pero no el Señor de su vida. ***Una de las primeras cosas que el Espíritu Santo le enseña al nuevo creyente es que Jesús es el Señor de su vida, y no tan sólo su Salvador.*** El hombre carnal toma decisiones basadas en su antigua naturaleza pecaminosa y termina por hacer las mismas cosas de las cuales Dios lo está tratando de rescatar. Las decisiones que toma son contrarias a la voluntad de Dios.

Yo, hermanos, no pude dirigirme a ustedes como a espirituales sino como a inmaduros, apenas niños en Cristo. Les di leche porque no podían asimilar alimento sólido, ni pueden todavía, pues aún son inmaduros. Mientras haya entre ustedes celos y contiendas, ¿no serán inmaduros? ¿Acaso no se están comportando según criterios meramente “humanos”? Cuando uno afirma: “Yo sigo a Pablo”, y otro, “Yo sigo a Apolos”, ¿no es porque están actuando con criterios humanos? 1 Corintios 3:1-4

El Hombre Espiritual

El hombre espiritual, al observar el **Shema**, está siendo transformado por la palabra de Dios y comienza a reflejar la mente misma de Cristo. Aprende a permitir que el Espíritu Santo controle totalmente las partes más íntimas de su vida, donde el proceso de hacer decisiones, la mente, la voluntad y las emociones operan. Las Escrituras enseñan que somos espíritu, alma y cuerpo. Cuando uno nace de nuevo, el Espíritu Santo viene a vivir dentro del espíritu de uno, y lo dirige a la voluntad perfecta de Dios para su vida. El nuevo creyente muere hacia sí mismo, y así Dios puede vivir Su vida a través de él.

Pablo lo dijo de esta manera:

He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí.

Gálatas 2:20

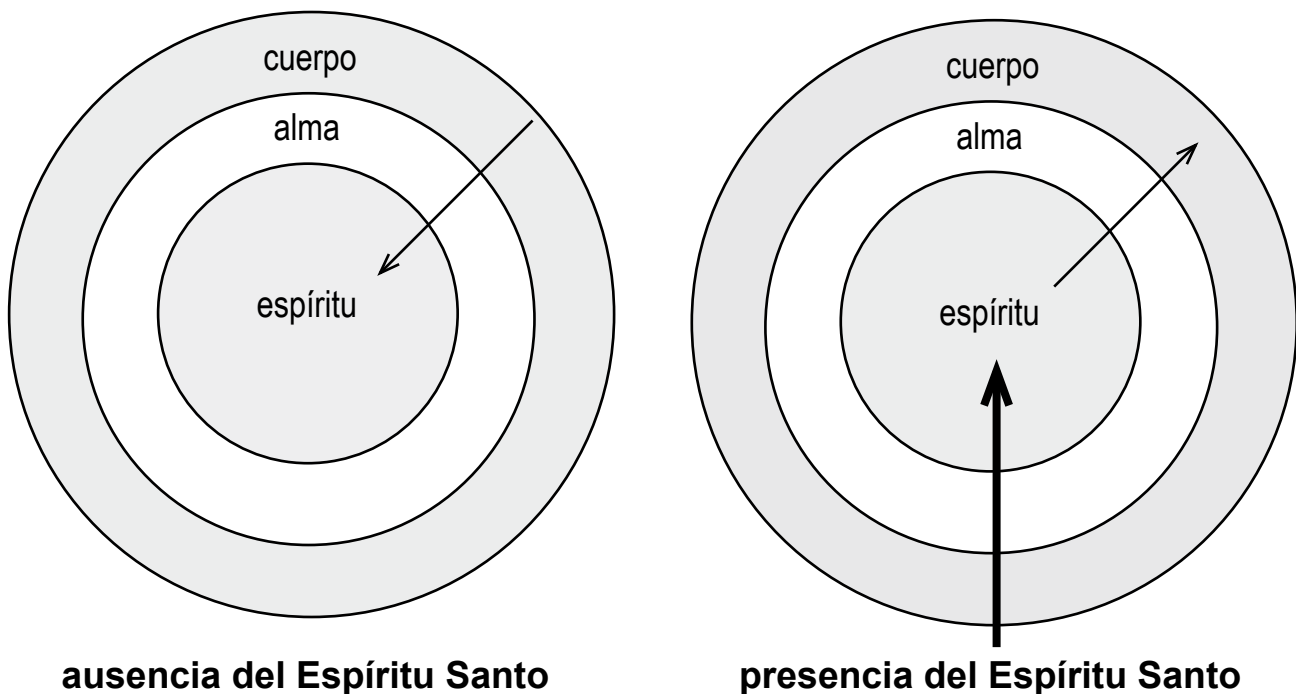
Toda persona nace como un hombre natural. Cuando ocurre un nuevo nacimiento espiritual, se produce un cambio asombroso.

La Biblia dice:

*Él nos libró del dominio de la oscuridad y nos trasladó al reino de su amado Hijo.
Colosenses 1:13*

En cuanto a la ilustración de la silla, anteriormente presentada, si nos movemos de la silla Natural a la Espiritual – ¡sucede una transformación inmediata! **Nos volvemos hijos espirituales de Dios.**

Para comprender esto más a fondo, considere que todo hombre es creado como un ser de tres partes: espíritu, alma y cuerpo (como Dios lo es también, un ser trino y uno a la vez). Esto podría ser ilustrado con el siguiente diagrama:



*Que Dios mismo, el Dios de paz, los santifique por completo, y conserve todo su ser - **espíritu, alma y cuerpo** – irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.
1 Tesalonicenses 5:23*

En este diagrama, los círculos representan las tres partes de nuestro ser mencionadas por Pablo en el pasaje de arriba: **espíritu, alma y cuerpo**. Al nacer físicamente, nuestros cuerpos y nuestras almas reciben vida, pero nuestros espíritus están muertos. Al nacer de nuevo, nuestros espíritus reciben vida cuando el Espíritu de Dios viene a morar en nosotros. El hombre natural continúa con un espíritu muerto porque aún no ha experimentado el nuevo nacimiento en Cristo y la llenura posterior del Espíritu Santo de Dios.

Uno de los contrastes más grandes entre el hombre natural y el hombre espiritual se encuentra en la manera en que viven sus vidas y hacen decisiones. El hombre natural vive su vida de afuera hacia

dentro – o sea, de lo externo a lo interno. Las circunstancias externas y las filosofías del mundo influyen su alma; por lo tanto, su mente, su voluntad y sus emociones están mal dirigidas. Las maneras en que hace decisiones a menudo son erróneas porque no toma en cuenta a Dios quien lo creó. Ni tiene al Espíritu Santo para guiar sus pensamientos y el espíritu profano (Satanás) lo enreda ingeniosamente en asuntos temporales.

El hombre espiritual, por contraste, vive su vida de adentro hacia fuera – o sea, de lo interno a lo externo. El Espíritu de Dios controla su alma y su cuerpo, permitiendo que viva los principios del Shema. Jesús les enseñó a sus discípulos a vivir de esta manera, y nosotros, como sacerdotes del Nuevo Testamento, hemos de hacer lo mismo, ayudando a nuestros discípulos a evitar la trampa de la carnalidad.

La única manera en la cual un creyente nacido de nuevo puede evitar volverse un hombre carnal es dejar morir el antiguo (viejo) hombre natural, y permitir que el nuevo hombre espiritual controle su vida. Sin la Palabra, la oración, y la obediencia a los mandamientos de Dios, un hombre espiritual fácilmente se deslizará hacia la silla de la carnalidad. ¿Cómo puede uno escaparse de esta carnalidad? De la misma manera en que, desde el inicio, uno nació de nuevo: Confesión, arrepentimiento, y cambio de corazón. Inmediatamente, la gracia y la misericordia de Dios vienen al alma desviada, y este hijo pródigo será restaurado a la comunión como un hombre espiritual.

El eficaz cumplimiento de nuestra capacitación

Diez días después de que Jesús ascendió al cielo, durante el Festival de Pentecostés, el Espíritu de Dios fue poderosamente vertido sobre los once discípulos, y los otros 120 que estaban con ellos, en Jerusalén, en el lugar donde habían estado esperando.

En los siguientes 50 años, estos primeros cristianos ¡habían trastornado su mundo a través de sus ministerios en el poder del Espíritu! Y como ya hemos visto, es el mismo Espíritu que viene a morar en nuestras vidas. Él es quien nos transforma, y nos prepara para ser pescadores y discipuladores de hombres. Él es el meollo principal de nuestra santificación y madurez. Aprender a ministrar en el poder del Espíritu Santo, y no en la carne, es lo que hará que los sacerdotes Nuevos Testamentarios acumulen frutos.

En la ilustración de la Rueda, el poder del cubo al centro, se transmite a la circunferencia a través de los rayos: los dos grandes mandamientos; amar a Dios y amar al prójimo. El poder del Espíritu Santo es el agente propulsor. Él es quien capacita a los creyentes a comprometerse al plan de Dios para todas las edades: alcanzar a cada lengua, tribu y nación del mundo con las Buenas Nuevas de Salvación. Él es quien restaura la Ley de la Primera Intención – El Sacerdocio de Cada Creyente.

La Gran Comisión

Tres Mil Convertidos

Jesús bautizó a los discípulos con su Espíritu, tal cual lo había profetizado Juan el Bautista. En aquella ocasión, los discípulos empezaron a hablarles y ministrarles a la multitud que se había formado. El sermón de Pedro causó que aproximadamente 3000 almas recibieran a Cristo y se bautizaran.

Así, pues, los que recibieron su mensaje fueron bautizados, y aquel día se unieron a la iglesia unas tres mil personas.

Hechos 2:41

Tres Mil Establecidos

En seguida, los apóstoles empezaron a confirmar y establecer a los 3000 nuevos convertidos en la nueva fe, enseñándoles todo lo que Jesús les había mandado. Esto, junto con la oración, la convivencia y la Cena del Señor, ayudó a hacer del Shema una realidad y aceleró la transformación de los nuevos creyentes en verdaderos discípulos.

Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración.

Hechos 2:42

Nuevos Convertidos Fueron Añadidos Cada Día

Los discípulos continuaron caminando con Dios y predicando del arrepentimiento a todos los que quisieran oír. Su gozo y alabanza, junto con la legitimación de Dios a su ministerio, a través de señales y maravillas, hizo que cada día muchos fueran añadidos a la comunión de creyentes.

Alabando a Dios y disfrutando de la estimación general del pueblo. Y cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos.

Hechos 2:47

Los Discípulos Se Multiplicaron

En el capítulo 6 de Hechos, estos primeros discípulos eran enseñados no solo a tener una relación personal, vertical con Dios, sino también enseñados a alcanzar y establecer a otros – balanceando el Más Grande Mandamiento con la Gran Comisión. El resultado fue el increíble fenómeno de la multiplicación. Ya no simplemente se añadían los conversos, sino que también se enfocaban en hacer discípulos y multiplicarse.

En aquellos días, al aumentar el número de los discípulos....

Hechos 6:1

Los Discípulos Fueron Enseñados a Ser Sacerdotes

Parte del entrenamiento de la primera iglesia tuvo que ver con lo que nos hemos referido como la Ley de la Primera Intención, pues hubo una clara enseñanza sobre la identidad del creyente. Incluso un gran número de los sacerdotes levíticos fueron obedientes a su verdadero llamado y se unieron a los discípulos en instruir a otros lo que Jesús les había enseñado, y de ese modo multiplicaron el **verdadero sacerdocio**.

Y la palabra de Dios se difundía: el número de los discípulos aumentaba considerablemente en Jerusalén, e incluso muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.

Hechos 6:7

Las Iglesias Se Multiplicaron en Judea, Samaria, Galilea y Más Allá

El capítulo 9 del libro de Hechos se documenta que el ministerio se difundió en diversas regiones. La gente se reunía y formaban iglesias. En este capítulo leemos de una iglesia en Damasco a la que Saulo intentaba perseguir (después de su conversión fue renombrado como Pablo). Esta persecución trajo crecimiento por todos lados.

Mientras tanto, la iglesia disfrutaba de paz a la vez que se consolidaba en toda Judea, Galilea y Samaria, pues vivía en el temor del Señor. E iba creciendo en número, fortalecida por el Espíritu Santo.

Hechos 9:31

Los que se habían dispersado a causa de la persecución que se desató por el caso de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquia, sin anunciar a nadie el mensaje excepto a los judíos. Sin embargo, había entre ellos algunas personas de Chipre y de Cirene que, al llegar a Antioquia, comenzaron a hablarles también a los de habla griego, anunciándoles las buenas nuevas acerca del Señor Jesús. El poder del Señor estaba con ellos, y un gran número creyó y se convirtió al Señor.

Hechos 11:19-21

La Iglesia le Extiende la Mano a los Gentiles

Dios dirigió a Pedro a extenderle la mano al mundo gentil por medio de Cornelio, cumpliendo la promesa de Abraham que habría de ser bendición para todo el mundo, y no solamente a la nación de Israel.

Un día, como a las tres de la tarde, tuvo una visión. Vio claramente a un ángel de Dios que se le acercaba y le decía: - ¡Cornelio! - ¿Qué quieres, Señor? – le preguntó Cornelio, mirándolo fijamente y con mucho miedo. – Dios ha recibido tus oraciones y tus obres de beneficencia como una ofrenda - le contestó el ángel - . Envía de inmediato a algunos hombres a Jope para que hagan venir a un tal Simón, apodado Pedro.

Hechos 10:3-5

La Iglesia Comienza a Enviar Misioneros

Pablo y Bernabé fueron enviados como misioneros, en obediencia a la dirección del Espíritu Santo, y esto abrió la puerta para que otros misioneros fueran enviados a través de la cuenca del Mediterráneo.

En la iglesia de Antioquia eran profetas y maestros Bernabé; Simeón, apodado el Negro; Lucio de Cirene; Manaén, que se había criado con Herodes el tetrarca; y Saulo. Mientras ayunaban y participaban en el culto al Señor, el Espíritu Santo dijo: “Apártenme ahora a Bernabé y a Saulo para el trabajo al que los he llamado.” Así que, después de ayunar, orar e imponerles las manos, los despidieron.

Hechos 13:1-3

Un Giro Radical en el Mundo

Para cuando Pablo embarcó en su segundo viaje misionero, el cargo formulado en Tesalónica contra él y su equipo era que : “El mundo está siendo trastornado”. Indicando una vez más el crecimiento explosivo de la primera iglesia . Los primeros misioneros, discípulos que entendían su llamado sacerdotal, ¡tomaron muy en serio su responsabilidad de llevar el mensaje del evangelio al mundo!

Pero como no los encontraron, arrastraron a Jasón y a algunos otros hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: “¡Estos que han trastornado el mundo entero han venido también acá!”

Hechos 17:6

Los Discípulos Entrenaron a los Gentiles en Su Funcionamiento Sacerdotal

Pablo y su equipo entrenaron a los Gentiles en su misión sacerdotal para que estuvieran equipados en alcanzar y discipular a otros. Los Tesalonicenses eran responsables por alcanzar las áreas de Macedonia y Acacia.

Porque nuestro evangelio les llegó no sólo con palabras sino también con poder, es decir, con el Espíritu Santo y con profunda convicción. Como bien saben, estuvimos entre ustedes buscando su bien. Ustedes se hicieron imitadores nuestros y del Señor cuando, a pesar de mucho sufrimiento, recibieron el mensaje con la alegría que infunde el Espíritu Santo. De esta manera se constituyeron en ejemplo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya. Partiendo de ustedes, el mensaje del Señor se ha proclamado no sólo en Macedonia y en Acaya sino en todo lugar; a tal punto se ha divulgado su fe en Dios que ya no es necesario que nosotros digamos nada. Ellos mismos cuentan de lo bien que ustedes nos recibieron, y de cómo se convirtieron a Dios dejando los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar del cielo a Jesús, su Hijo a quien resucitó, que nos libre del castigo venidero.

1 Tesalonicenses 1:5-10

El Evangelio Se Extiende Por Todo el Mundo

Cuando Pablo escribió su carta a la iglesia de los Colosenses, unos 35 años después de la muerte de Cristo, el evangelio había sido divulgado a todo el mundo conocido - ¡toda criatura había escuchado!

*A causa de la esperanza reservada para ustedes en el cielo. De esta esperanza ya han sabido por la palabra de verdad, que es el evangelio que ha llegado hasta ustedes. Este evangelio está dando fruto y creciendo en **todo el mundo**, como también ha sucedido entre ustedes desde el día en que supieron de la gracia de Dios y la comprendieron plenamente.*

Colosenses 1:5,6

*Con tal de que se mantengan firmes en la fe, bien cimentados y estables, sin abandonar la esperanza que ofrece el evangelio. Éste es el evangelio que ustedes creyeron y que **ha sido proclamada en toda la creación debajo del cielo**, y del que yo, Pablo, he llegado a ser servidor.*

Colosenses 1:23

Los Discípulos Siguieron el Modelo de Entrenamiento de Jesús

Como lo hizo Jesús, Pablo tenía un grupo de hombres que viajaba con él. Siguiendo el modelo de su líder, Pablo entrenó a su banda en medio de la batalla, ayudándoles a entender los deberes sacerdotales a que son llamados todos los seguidores del Mesías.

Lo acompañaron Sópater hijo de Pirro, de Berea; Aristarco y Segundo, de Tesalónica; Gayo, de Derbe; Timoteo; y por último, Tíquico y Trófimo, de la provincia de Asia.
Hechos 20:4

El Ministerio de Jesús Produjo Una Combinación Triunfadora

- **Los discípulos sabían Quiénes eran.**

No me escogieron ustedes a mí, sino que yo los escogí a ustedes y los comisioné para que vayan y den fruto, un fruto que perdure. Así el Padre les dará todo lo que pidan en mi nombre.
Juan 15:16

- **Los discípulos sabían Porqué estaban aquí.**

Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros, a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo.
Efesios 4:11,12

- **Los discípulos sabían Qué era lo que debían estar haciendo.**

Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo: - Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.
Mateo 28:18-20

- **Discípulos Cuidadosamente Entrenados Para el Ministerio.**

Los doce salieron y exhortaban a la gente a que se arrepintiera. También expulsaban a muchos demonios y sanaban a muchos enfermos, ungiéndolos con aceite.
Marcos 6:12,13

- **Discípulos capacitados con el poder del Espíritu Santo.**

Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.
Hechos 2:4

- **Discípulos Dispuestos a Morir Por el Objetivo.**

*Lo sacaron a empellones fuera de la ciudad y comenzaron a apedrearlo.
Los acusadores le encargaron sus mantos a un joven llamado Saulo.
Mientras lo apedreaban, Esteban oraba. – Señor Jesús – decía -,
recibe mi espíritu. Hechos 7:58,59*

Este crecimiento explosivo de la primera iglesia fue resultado directo de la obediencia a la Ley de Dios de la Primera Intención – el retorno a la función principal del individuo, tomando su lugar en el ejército de Dios, y convertirse en instrumento en Sus manos para redención del mundo. Una vez más, el principio en vigor, era cualquier hombre en cualquier tiempo, y el énfasis no se encontraba en el sacerdocio profesional. Es mas, los sacerdotes levíticos estaban bastante desconcertados por el comportamiento de estos primeros **creyentes-sacerdotes**, suponiendo que sus motivaciones y acciones eran contrarias a la ley y a los mandamientos.

En el capítulo 4, enfrentaremos la desafortunada regresión del pueblo de Dios a una forma de vida dominada por el modelo del sacerdocio profesional del Antiguo Testamento.

CAPÍTULO 4

EL MODELO DE SACERDOCIO MODIFICADO

La Modificación Acarreó el Desastre

En el capítulo anterior celebramos el asombroso crecimiento de la iglesia primitiva en las primeras páginas del Nuevo Testamento. A continuación de la vida, el ministerio, la muerte y la resurrección de Jesucristo, aquellos que habían caminado con el Maestro durante su tiempo en la tierra comenzaron a tomar muy en serio el llamado a la acción. Comprendieron la seriedad de su llamado a ser **creyentes-sacerdotes**, y empezaron a multiplicar el ministerio por todo Israel y las naciones gentiles que los rodeaban.

La Ley de la Primera Intención estaba de nuevo arraigada entre los creyentes. Pero no fue así por mucho tiempo. Los líderes tempranos de la iglesia del Nuevo Testamento cambiaron el plan de expansión de Dios de la misma manera en que los líderes de Israel lo habían hecho en el Antiguo Testamento. En cada caso, los resultados fueron desastrosos.

Considere estos dos versículos que son relevantes a este estudio:

Hay caminos que al hombre le parecen rectos, pero que acaban por ser caminos de muerte.
Proverbios 14:12

Porque mis pensamientos no son los de ustedes, ni sus caminos son los míos – afirma el Señor - . Mis caminos y mis pensamientos son más altos que los de ustedes; ¡más altos que los cielos sobre la tierra!
Isaías 55:8,9

Cuando los líderes del Antiguo y del Nuevo Testamento cambiaron el plan perfecto de Dios, no imaginaron las consecuencias que tendrían sus acciones, ni la manera en que esas consecuencias continuarían llevándose a cabo a través de los siglos. Aún el día de hoy sufrimos esas decisiones mal encaminadas.

Cómo Ocurrió la Modificación

En el vocabulario del Nuevo Testamento hay cuatro palabras claves para entender esta modificación:

Laikos – Éste es un término secular griego que describe a una persona sin educación, o que conoce poco acerca de la materia a tratar. Los griegos llamaban así a una persona con poco conocimiento; un laico. Nosotros decimos que este término es ‘secular’ porque **esta palabra no aparece en ningún lugar del Nuevo Testamento**. El Nuevo Testamento no dice nada acerca de los laicos entre el cuerpo de fieles porque el Nuevo Testamento está basado en el sacerdocio de cada creyente.

Laos – Esta es una palabra del Nuevo Testamento que se usa más de 135 veces. Significa gente, o la gente de Dios.

Hay muchos sustantivos en el Nuevo Testamento que se refieren a laos. Éstos incluyen al creyente, al cristiano, al discípulo, o al santo. Laos denota una relación o concordancia con otro igual y no existe interferencia de rango o distinción, pues todos son la gente de Dios.

Kleros – Esta es otra palabra del Nuevo Testamento que significa porción, parte o lote. Tanto **laos** como **kleros** se aplican a personas – en este caso a un **grupo** de personas. Debido al sonido y a la ortografía de la palabra, es fácil suponer que **kleros** se refiere a clero, denotando un grupo élite. Sin embargo, no existe ninguna indicación que en la iglesia del primer siglo se sabía algo sobre distintas clases del clero o de laicos. En la iglesia del Nuevo Testamento cada uno de los creyentes era parte del **laos** – la gente de Dios – así como del **kleros**, cuya porción era servir como sacerdotes de Dios. Estos términos designan la vinculación entre personas iguales, que unen a todos los hijos de Dios.

Clerus – Esta es otra palabra secular, y que **tampoco aparece en ninguna parte del Nuevo Testamento**. Significa una persona que tiene un puesto eclesiástico, y también se traduce como clero. Enfatiza **posición o estatus**, en lugar de **función**. Hace una distinción entre un clero educado y los laicos no educados, sin embargo todos los adjetivos bíblicos usados en el Nuevo Testamento contradicen tal distinción. El Nuevo Testamento se centra en nuestras coincidencias como miembros del Cuerpo de Cristo en el cual todos somos iguales. Los diccionarios nos proveen los significados de palabras para que podamos claramente entender el propósito de un autor. Cuando modificamos y asignamos nuevos significados a las palabras para nuestra propia conveniencia, nos exponemos al desastre. Esa modificación es lo que ocurrió en la iglesia temprana. James Garlow, en su excelente libro, Compañeros en el Ministerio, hace un compendio de esa trágica modificación. Su detallado estudio provee un entendimiento perspicaz de la regresión histórica del gran Plan de Dios de las Edades.¹

¹ Garlow, James. “Partners in Ministry”. 1998, Beacon Hill Press, Kansas City.

Clemente de Roma

Al final del primer siglo, Clemente de Roma, uno de los líderes tempranos de la iglesia, introdujo el término laico (laikos) al vocabulario de la primera iglesia. Elevó el papel **funcional** de los líderes a uno de **posición**. Esto creó una jerarquía, la cual permitió que surgiera la estructura de clero vs. laicos. No es claro, e impreciso saber, si Clemente tuvo la intención de mover la estructura de la iglesia hacia el modelo de ministerio histórico levítico del Antiguo Testamento.

Es interesante observar que el libro de Apocalipsis del apóstol Juan fue escrito en esa misma época. Puede que Juan haya previsto este error y tratado de prevenirlo. El apóstol inicia su evangelio con claras declaraciones sobre la deidad de Jesucristo, quien es Dios encarnado. En Apocalipsis, igualmente, afirma la patente intención de Jesús de que nosotros seamos sacerdotes:

*Y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de la resurrección, el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama y que por su sangre nos ha librado de nuestros pecados, al que ha hecho de nosotros **reyes y sacerdotes** al servicio de Dios su Padre, ¡A él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos! Amén. Apocalipsis 1:5,6*

Si esta fue verdaderamente la intención de Juan, pronto se perdió, al hacerse primordial entre el pueblo de Dios el estatus y la posición de los creyentes, tornándose secundaria la función entre ellos.

Orígenes

100 años más tarde, Orígenes, otro padre de la iglesia, comenzó a referirse a una clase de **kleros**, que ocupaban puestos eclesiásticos. Líderes dotados con privilegios y estatus, que comenzaron a funcionar como el **clerus** o el clero. (En el sentido que hoy le damos en español a la palabra) –nota de la traductora.

Su posición elevada se concentraba en quiénes eran. Llegando a ser más importante eso que las tareas que debían hacer y de su desempeño en hacer discípulos, que comprendieran, a su vez, sus propias responsabilidades sacerdotales. Este grupo élite de hombres perdió de vista la Ley de La Primera Intención y el objetivo de entrenar sacerdotes que representarían a Dios ante las naciones paganas del mundo.

El Concilio de Nicea

En el año 325 D.C., se llevó a cabo una de las reuniones más importantes de la iglesia primitiva. El Concilio de Nicea se centró en la Escritura y la canonización del texto que conformaría lo que hoy usamos como nuestra Biblia. Aunque mucho de lo que el Concilio de Nicea logró hacer fue necesario y positivo, desafortunadamente definió a la iglesia con un orden clerical, por consiguiente se ensanchó más la zanja de separación entre el clero y los laicos.

Jerónimo

En 340 D.C., Jerónimo, un líder de mucha influencia en la iglesia, promulgó el error de una distinción entre los dos grupos de fieles al colocar al clero en un estatus elevado sobre los laicos. Para este tiempo, el liderazgo dentro de la iglesia ya se había transformado. Había sufrido una metamorfosis: pasó de **dar consejo** a **dar orientación**, luego a **dar dirección** y finalmente a **administrar** y **controlar** cada aspecto de la vida de la iglesia.

Constituciones Apostólicas

En el cuarto siglo las Constituciones Apostólicas, una serie de manuales que se pretendían haber sido transmitidos desde el primer siglo por los líderes tempranos de la iglesia, consideraron al **laos** como meros espectadores en la iglesia. **Laos** tomó el significado de *laico*, el mismo concepto no bíblico de **laicos**, -uno que no sabe-.

Y **kleros** se definió a los hombres que ocupaban puestos dentro de la iglesia, a quienes se les refería como el clero -afianzándose el sentido de Clerus. Con estas aberraciones dispuestas, parecía que nada podía detener el avance continuo del sistema defectuoso. El clero comenzó a reorganizar la iglesia del Nuevo Testamento hasta imitar la estructura levítica del Antiguo Testamento. La Ley de la Primera Intención fue completamente eclipsada. Los sucesores de los líderes apostólicos finalmente restablecieron justamente lo que a Jesús le había tomado tres años y medio de su vida rectificar. El ministerio terrenal de Jesucristo fue establecido sobre la Ley de la Primera Intención. Bajo el liderazgo de su Padre, había creado un modelo perfecto que vivió y transmitió a los Doce. Fue ese mismo modelo que permitió que la iglesia temprana conquistara al mundo.

Uno pudiera preguntarse ¿Es el modelo modificado, bajo el cual la iglesia opera hoy, en realidad lo que dificulta el avance del evangelio?

El Modelo del Nuevo Testamento Para la Iglesia

Regresemos a las páginas del Nuevo Testamento, donde el apóstol Pablo nos dice, inequívocamente, que lo que él aprendió no vino de los hombres sino de Dios.

Quiero que sepan, hermanos, que el evangelio que yo predico no es invención humana. No lo recibí ni lo aprendí de ningún ser humano, sino que me llegó por revelación de Jesucristo.

Gálatas 1:11,12

Algunos se han preguntado porqué Jesús dio más de tres años de su vida al entrenamiento de doce hombres, y luego nos legó el Nuevo Testamento escrito principalmente gracias al ministerio de Pablo, quien no fue uno de los Doce. Si bien el Nuevo Testamento trata mayormente acerca de la expansión de la iglesia.

Quizá tuvo que ser un fariseo hostil, como Pablo, el que él utilizaría para advertir del error, pues fue enviado por 15 años al desierto para ser enseñado por Jesucristo mismo. Luego, Pablo fielmente guió a la iglesia del Nuevo Testamento para prevenir el quebrantamiento de la Ley de la Primera Intención. En su carta a los Efesios, Pablo nos dejó un modelo para la iglesia del Nuevo Testamento.

Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros, a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.

Efesios 4:11,12

Dentro del Modelo, Hombres Dotados

Cuando el Espíritu Santo invade la vida de una persona, siempre confiere uno o varios dones espirituales. Estos dones permiten que el creyente funcione con un poder divino, o unción, que no tendría a no ser por el don. **Estos hombres dotados están encomendados a ayudar, en el área de su propio don, a otros santos, que carecen de ese don específico.** Algunos de los dones, y las cargas que éstos suponen, se leen en Efesios.

Parecen funcionar de la siguiente manera:

- **Apóstoles** – Llevar el evangelio a lugares donde nunca ha ido.
- **Profetas** – Sin lugar a dudas, escuchar mensaje de Dios y defender la verdad de manera resuelta – aunque les signifique la muerte.
- **Evangelistas** – Presentar claramente las buenas nuevas a aquellos que nunca han escuchado el mensaje de salvación.
- **Pastores** – Pastorear al pueblo de Dios con compasión y misericordia, y hallar gran gozo al ministrar las necesidades de los otros.
- **Maestros** – Claramente comunicar la verdad, hasta en cuestiones complejas, de manera tan sencilla que puedan todos comprenderlas.

Se necesitan todos estos dones para penetrar al mundo con el mensaje del amor de Dios, y para levantar un sacerdocio de creyentes maduros, equipados para reflejar a Dios en un mundo perdido.

Los cinco dones mencionados en Efesios 4 son de naturaleza funcional, no son posiciones de autoridad. Todos tienen un don, pero ninguna persona tiene todos los dones. Esto asegura que cada uno tenga

algo con que contribuir al cuerpo; ya que ninguna persona en lo individual tiene todos los dones, cada uno de nosotros tiene cosas que aprender de los dones de otros.

Todo Líder Dotado Tiene la Misma Descripción de Función

Observe muy cuidadosamente: ***Estos líderes dotados – apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros – tienen todos la misma descripción de función.*** Ellos deben entrenar a los santos, o sus compañeros del sacerdocio, en el área de su don. Por ejemplo, aunque una persona no tenga el don del evangelismo, sigue teniendo la responsabilidad de ser pescador de hombres. Por lo tanto, el Señor ha dado a ciertas personas el don del evangelismo y les ha encargado equipar o entrenar a los otros santos en la presentación eficaz del evangelio a aquellos que nunca lo han escuchado.

Los que tienen el don del evangelismo han de compartir su don con otros. Estos otros pronto podrán abrir la Biblia y ayudar a otros a ver la realidad del pecado, la consecuencia del pecado, y cómo la muerte de Jesús pagó la deuda de sus pecados. Los discípulos que están siendo entrenados en el evangelismo, por los evangelistas, pueden entonces experimentar el gozo de ver como una persona toma el paso final de recibir a Cristo. Este es el plan de Dios para cumplir su promesa de hacernos pescadores de hombres. Ningún creyente puede jamás ofrecer excusas de no tener el don del evangelismo, ya que esta es la razón misma por la cual Dios ha puesto al derredor de los creyentes a otros que sí tienen ese don.

Finalmente, se necesita subrayar que si un evangelista dotado simplemente practica su don sin entrenar a otros cómo evangelizar, es un uso incompleto de su don. Desafortunadamente, este es el modelo que se ve con mayor frecuencia en el pueblo de Dios en la actualidad. La interdependencia es un ingrediente esencial en la unidad del cuerpo. Cada uno de nosotros necesitamos los dones de otros a fin de estar completos y funcionar apropiadamente.

Cada Santo Tiene la Misma Descripción de Función

Como hemos visto, cada santo o sacerdote ha de involucrarse en hacer el trabajo de ministerio y en edificar el Cuerpo de Cristo. Esta es la verdadera razón por la cual permanecemos en el mundo por un breve tiempo después de haber entrado a una relación personal con Dios: Él tiene un objetivo para nosotros. Usó a alguien para presentarnos el mensaje de su amor, y ahora, como sus discípulos, Dios quiere que llevemos el mensaje de su amor a otros.

Ninguno está excluido en la tarea de acercar el reino de Dios. Si entendemos la Ley de la Primera Intención, sabemos que Dios ha colocado a personas dotadas arriba de nosotros, mismas a quienes se les ha encomendado nuestro entrenamiento. ¡Dios nunca tuvo la intención de que alquiláramos a otros para cumplir nuestra encomienda particular! Dios necesita ***un reino de sacerdotes*** para alcanzar al mundo. Ese fue su plan desde el principio, y lo continúa siendo hasta hoy. La Biblia correctamente enseña que Dios es el mismo ayer, hoy, y ¡para siempre! Él ha hablado, y no cambia de opinión.

Un Signo de Puntuación Fatal o Demoníaco

Satanás ha dado un golpe mortal al cuerpo de Cristo. La siguiente anécdota puede que nos ilustre:

Una mujer va de compras y le envía un mensaje de texto a su esposo:

“Encontré el vestido de \$5,000 rebajado a \$500. ¿Lo compro?”

El esposo responde: “No precio demasiado alto.”

Después de leer el texto la mujer compra el vestido.

El esposo, al saberlo se enfurece y le reclama a su mujer.

La esposa le contesta: “pero tú dijiste que ningún precio era demasiado alto.”

El esposo no puso un pequeño punto después del “no” en su texto abreviado. El signo de puntuación hubiera aclarado el mensaje y leerse así: “No. Precio demasiado alto”

En Efesios 4:12, vemos el mismo error fatal – la coma que cambió al mundo.

Lea el texto de Efesios 4:12 con un pequeño cambio de puntuación:

Y él mismo constituyó a unos apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; A otros, pastores y maestros; a fin de perfeccionar a los santos; para la obra del ministerio; para la edificación del cuerpo de Cristo.

Implicando que los hombres dotados son responsables de tres cosas:

- Perfeccionar a los santos
- La obra del ministerio
- La edificación del cuerpo de Cristo

Estos signos de puntuación han sido usadas de manera efectiva por nuestro enemigo para retornar a la iglesia al dominio del clero, en el que aquellos con autoridad eclesiástica hacen todo por los santos.

Sin esos signos de puntuación los hombres dotados tienen una sola responsabilidad: perfeccionar a los santos. Lea el mismo pasaje para ver cómo se entiende sin los 3 últimos “punto y coma”:

Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación d el cuerpo de Cristo.
Efesios 4:11,12

Los santos, no tienen más que una sola responsabilidad – la obra del ministerio en la edificación del cuerpo de Cristo, cumpliendo sus funciones sacerdotales.

Nota de la traductora

En la versión en inglés del King James, hay una coma después de “saints” y “for the work of ministry”:

And he gave some, apostles; and some, prophets; and some, evangelists; and some, pastors and teachers; For the perfecting of the saints, for the work of ministry, for the edifying of the body of Christ.
Ephesians 4:11,12 (Versión de King James)

Como también se observa en otras, como en la versión autorizada por la Iglesia Católica Romana del Pbro. Agustín Magaña Méndez, ediciones Paulinas (1978).

“Él dio a unos ser apóstoles, profetas a otros, predicadores del Evangelio a otros, pastores y maestros a otros, para lograr la organización de los santos, para la obra del ministerio, para formar el cuerpo de Cristo”

Quitando un solo signo de puntuación al pasaje (la coma después de “santos”) cambia el significado de lo ahí se expresa y esa es la intención del autor: resaltar el uso de un signo de puntuación en la versión frecuentemente usada por los angloparlantes, la King James.

El Texto Griego No Tiene Signos de Puntuación

En el texto original griego no hay signos de puntuación en esta parte del pasaje. Los traductores han puesto los signos de puntuación para ayudar a clarificar el significado de las Escrituras. Algunos traductores, bajo la influencia del modelo clero vs. laicos, mal entendieron el texto y pusieron los signos de puntuación pertinentes. No tradujeron de acuerdo a la Ley de la Primera Intención. Algunos traductores modernos (en inglés) no ponen esa coma y la interpretan correctamente (en NKJV, NIV, NASB).

La historia de la iglesia sugiere que desde finales del primer siglo, la iglesia se estructuró en una jerarquía de clero y laicos, abandonando efectivamente el sacerdocio de cada creyente.

La Reforma Protestante ocurrió en el siglo XVI. Un apasionado sacerdote católico llamado Martín Lutero confrontó el liderazgo de la iglesia Romana Católica con la **teología** del sacerdocio de cada creyente.

Sin embargo, no se dirigió a la configuración de la **estructura** clero vs. laicos de la iglesia, donde existía un sólo púlpito desde el cual únicamente el clero ministraba. La iglesia moderna aparenta el acuerdo con **el sacerdocio de cada creyente**, pero no consigue tomar las medidas necesarias para cambiar su estructura, en donde el clero lo hace todo para los santos. El plan de Dios era que los apóstoles, los profetas, los evangelistas, los pastores y maestros entrenaran a los santos en sus funciones sacerdotales. Si el sacerdocio de cada creyente fuera fielmente enseñado y obedecido, los creyentes cristianos vendrían a ser los sacerdotes que Dios quiere que seamos. En cambio, lenta y seguramente, la doctrina del sacerdocio de cada creyente una vez más se desvaneció en los oscuros recónditos de la historia.

La gran Reforma Protestante dio a los **creyentes-sacerdotes** acceso directo a las Escrituras, pero no entregó el ministerio a las manos del pueblo de Dios. En cambio, permaneció arraigado en las manos del clero profesional.

En nuestro último capítulo, daremos una visión general de la historia de la iglesia, desde Lutero al presente. Nuestro tema será la iglesia moderna, o la iglesia de los siglos XX y XXI.

CAPÍTULO 5

EL SACERDOCIO EN EL SIGLO 21

Llegados a este punto, los lectores pueden estarse preguntando, “¿Porqué señalar todas estas deficiencias sin ofrecer soluciones? En este último capítulo, trataremos de sintetizar nuestros pensamientos y ofrecer algunas sugerencias para el cambio.

Primero, tracemos la historia de la doctrina del sacerdocio del creyente, desde el siglo 16 hasta el presente. En 1517, Martín Lutero clavó sus famosas Noventa y Cinco Tesis en la puerta de la Iglesia Wittenberg. Esto dio inicio a lo que hoy se conoce como la Gran Reforma Protestante. Los principios de esta reforma son:

- El justo vivirá por la fe
- El sacerdocio de cada creyente
- La confesión del pecado directamente a Dios
- El derecho y la responsabilidad del individuo en estudiar la Biblia
- Involucrar al individuo en el trabajo del ministerio
- El derecho del individuo a administrar los sacramentos

Desde ese día la iglesia Protestante ha dado un asentimiento mental a estas importantes doctrinas, pero en realidad ha continuado funcionando dentro del marco de clero vs. laico. Como consecuencia, el pueblo de Dios está confundido – ya no saben quiénes son, ni en qué creer.

Una de las maneras en las cuales el asunto puede comenzar a ser aclarado es al redirigir la vista del pueblo de Dios hacia su rica heredad, surgida de la reforma, y descontinuar el uso del lenguaje no Bíblico de clero vs. laicos y los conceptos consecuentes.

El vocabulario Bíblico enseña una relación de iguales para todo verdadero creyente en Cristo. Las palabras Bíblicas como santos, discípulos, creyentes, etc., describen relaciones **funcionales**, no **posicionales**. Al substituir el lenguaje no Bíblico, la iglesia crea confusión. Como resultado, ha perpetuado una estructura no Bíblica. Y eso nunca fue parte del programa de Dios para la iglesia del Nuevo Testamento.

Durante la vida y el ministerio de Jesús, él se centró en hacer discípulos. En el Nuevo Testamento, hay 269 llamados a discípulos. Mateo enseña claramente que el imperativo de la Gran Comisión es hacer discípulos, no simplemente conversos. **Todo creyente** (no sólo el clero profesional) está ordenado a **ser un discípulo** y a **hacer discípulos**. Si la iglesia se concentrara en las enseñanzas de Jesús, eso les ayudaría resolver la continua confusión sobre este asunto Jesús no edificó su ministerio con la distinción de clero vs. laico. En cambio, hizo discípulos que comprendían su llamado y su ministerio sacerdotal. Discípulos a quienes cuidadosamente instruyó en alcanzar y discipular a otros.

¿Qué valor tiene enseñarles a los creyentes que son laicos, cuando Jesús dijo que ha hecho de nosotros “**un reino de sacerdotes** al servicio de Dios?” Cuando la iglesia dio diferentes asignaciones al plan original de Jesús, forjó un obstáculo persistente, que continuará impidiendo su progreso, mientras que sólo siga aparentando el acuerdo del concepto del sacerdocio de cada creyente, en lugar de llevarlo a cabo.

Jesús es nuestro Sumo Sacerdote y Señor. Él es quien nos ha conferido nuestro llamado como reyes y sacerdotes, regresándonos a la Ley de la Primera Intención. Este es el principio que aclara las preguntas, ¿**Quién** soy? ¿**Por qué** estoy aquí? y ¿**Qué** es lo que debo estar haciendo? El compromiso del sacerdocio del creyente aclara nuestro llamado, nos provee un propósito, y supervisa nuestra estancia durante nuestra vida en la tierra. La doctrina del sacerdocio nos rescata del mundo de la relatividad – buscando significado y propósito por nuestra propia cuenta. Alterar el plan de Dios siempre resulta en descarriar al mundo.

Las Implicaciones de Enseñar el Modelo de Clero vs. laico

Cuando gobernamos una iglesia del Nuevo Testamento de acuerdo al modelo levítico del Antiguo Testamento, creamos problemas tanto teológicos como prácticos:

1. La estructura de clero vs. laico se opone la enseñanza de Jesús en Apocalipsis 1:4-6 sobre el sacerdocio de cada creyente.

*Yo, Juan, escribo a las siete iglesias que están en la provincia de Asia: Gracia y paz a ustedes de parte de aquél que es y que era y que ha de venir; y de parte de los siete espíritus que están delante de su trono; y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de la resurrección, el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama y que por su sangre nos ha librado de nuestros pecados, al que ha hecho de nosotros **reyes y sacerdotes** al servicio de Dios su Padre, ¡a él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos! Amén.*

Apocalipsis 1:4-6

2. La distinción de clero vs. laico se opone a la enseñanza del Nuevo Testamento del sacerdocio de cada creyente y resucita algo que la muerte y resurrección de Cristo ha hecho obsoleto.

Al llamar <<nuevo>> a ese pacto, ha declarado obsoleto al anterior; y lo que se vuelve obsoleto y envejece ya está por desaparecer.

Hebreos 8:13

3. La distinción de clero vs. laico ignora el velo roto que otorga libre acceso a la presencia de Dios a **todo** creyente en Cristo, y no sólo a un grupo selecto.
4. La distinción de clero vs. laico niega la suficiencia de la muerte y la resurrección de Cristo, las cuales establecieron el sacerdocio de cada creyente. Mientras que a cada uno de nosotros nos sean dados dones y capacidades especiales, éstas traerán consigo **responsabilidades**, en lugar de privilegios. La realidad del Nuevo Pacto es que, en el Cuerpo no existe un grupo exclusivo a quienes se les haya concedido algún privilegio especial que no esté disponible también a los demás creyentes.

La Necesidad del Liderazgo

Si verdaderamente no existe una distinción dentro del Cuerpo de Cristo – o sea que todos los creyentes tienen privilegios y responsabilidades iguales - ¿cómo podemos comenzar a cambiar la manera de

pensar del pueblo de Dios sobre este asunto? Aunque reconocemos la necesidad del liderazgo en la iglesia, ¿cómo nos sometemos el uno al otro por el bien de la unidad y el propósito de discipular a las naciones?

El liderazgo y la autoridad en la iglesia del Nuevo Testamento estaban inicialmente encomendados a los apóstoles. Más tarde, al esparcirse el evangelio y establecerse más iglesias, el apóstol Pablo designó **ancianos** (líderes espirituales) que cumplieran con cierto criterio de madurez espiritual. Estos ancianos habían de dirigir, alimentar, y proteger la iglesia, además de ser ejemplos de piedad y devoción a Dios.

Las dos palabras griegas traducidas como *anciano* son **episkopos** y **presbuteros**. Estas dos palabras se usan de manera intercambiable para indicar a los líderes de la iglesia. Las Escrituras nos exhortan a honrar, obedecer y seguir el ejemplo de sus vidas. Una iglesia establecida sobre el sacerdocio de cada creyente requiere el liderazgo **espiritual** y no **secular**.

Jesús les recordó a sus contemporáneos que los gentiles administraban y gobernaban para ejercer su posición de autoridad sobre otros. Enseñaban por mandato, no con el ejemplo. Jesús ordenó a sus discípulos que obedecieran lo que enseñaban los fariseos, pero les advirtió: ellos “dicen pero no hacen.”

Así que ustedes deben obedecerlos y hacer todo lo que les digan. Pero no hagan lo que hacen ellos, porque no practican lo que predicán.

Mateo 23:3

Jesús claramente prohíbe este tipo de liderazgo en sus seguidores. Como discípulos, estamos llamados a someternos al Señorío de Cristo en obediencia a sus mandamientos. Sólo Él a de gobernar nuestra vida y nuestra conducta.

Jesús modeló una forma de liderazgo contrario al gobierno de su día, estableciendo un patrón en el cual **el líder es siervo de los que están bajo su entrenamiento**. Así Jesús enseñó este principio con su ejemplo y lo demostró en la práctica. Cuando la gente es amada y servida por sus líderes, es más fácil que ellos mismos reproduzcan éste modelo de liderazgo.

Cuando los doce estaban en discusión acerca de quién sería el mayor, estaban debatiendo una pregunta de **posición** y no de **función**. El problema surgió de nuevo cuando la madre de Santiago y Juan le pidió a Jesús que uno de sus hijos se sentara a su izquierda y otro a su derecha. Cuando los otros diez discípulos supieron esto, se mostraron indignados. Jesús habló tan claramente sobre este asunto que es una tragedia que ésta enseñanza sea tan mal comprendida y aplicada hoy en día.

Jesús les llamó y les dijo: -- Como ustedes saben, los gobernantes de las naciones oprimen a los súbditos, y los altos oficiales abusan de su autoridad. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de los demás; así como el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.

Mateo 20:25-28

Es relativamente fácil someterse a un liderazgo de siervo, pues el líder siervo siempre busca aclarar la voluntad y el plan de Dios. Ese estilo de liderazgo prepara a los discípulos para llevar a cabo sus funciones sacerdotales, trayendo libertad, bendición y gozo a sus vidas.

¿Qué les diría Jesús a los líderes de iglesias, y sus congregaciones, cuyos modelos están en conflicto con el modelo que no produce los resultados deseados?

¿Por qué me llaman ustedes “Señor, Señor”, y no hacen lo que les digo? Voy a decirles a quién se parece todo el que viene a mí, y oye mis palabras y las pone en práctica: Se parece a un hombre que, al construir una casa, cavó bien hondo y puso el cimiento sobre la roca. De manera que cuando vino una inundación, el torrente azotó aquella casa, pero no pudo ni siquiera hacerla tambalear porque estaba bien construida. Pero el que oye mis palabras y no las pone en práctica se parece a un hombre que construyó una casa sobre tierra y sin cimientos. Tan pronto como la azotó el torrente, la casa se derrumbó, y el desastre fue terrible.
Lucas 6:46-49

Jesús dijo, “sobre esta piedra edificaré mi iglesia.” En este libro hemos intentado trazar algunos de los **fundamentos** sobre los cuales Jesús edificó su iglesia. Uno de esos fuertes fundamentos es el sacerdocio de cada creyente. Un sacerdote discipulador enseña exactamente lo que su Maestro le ha enseñado. No tiene la libertad de adaptar la enseñanza de Jesús a sus propios gustos. Quizás eso fue lo que originó la pregunta de Jesús, “¿Porqué me llaman ustedes Señor, Señor, y no hacen lo que les digo?”

Es interesante ver el contexto en el cual Jesús formuló esa pregunta. Jesús dijo, “Voy a decirles a quién se parece todo el que viene a mí, y oye mis palabras y las pone en práctica: Se parece a un hombre que, al construir una casa, cavó bien hondo y puso el cimiento sobre la roca. De manera que cuando vino una inundación, el torrente azotó aquella casa, pero no pudo ni siquiera hacerla tambalear porque estaba bien construida.” **Nuestra obediencia al mandamiento de Jesús se vuelve cimiento de roca.** Cuando escuchamos y no obedecemos, somos como el hombre que construyó su casa sin cimiento. Cuando viene el torrente, se cae. **Nuestra desobediencia al mandamiento de Jesús convierte el cimiento en arena.** Uno puede involucrarse en muchos tipos de actividades, pero sin una productividad duradera en cuanto al cumplimiento de la Gran Comisión. En todo caso, lo que mejor caracterizará la vida y el ministerio de ese discípulo será la **Gran Omisión.**

Hemos intentado demostrar que lo que Jesús enseñó y mandó produce un fundamento firme y seguro. Cuando escogemos modificar su mandato, estamos edificando sobre la arena. Podríamos preguntarnos, “¿Qué tipo de persona estoy produciendo? ¿Está mi vida edificada sobre la roca o sobre la arena?”

La tabla siguiente puede que le ayude a contestar esa pregunta.

Roca	vs.	Arena
sacerdote		laico
hacedor		solamente escucha
Gran Comisión		Gran Omisión
eterno		temporal
relación		religión
el Shema es una realidad		el Shema es una filosofía
pescador de hombres		no pescador de hombres
discipulador		no discipulador
caminar en el Espíritu		caminar en la carne
sacerdocio del NT (Ef. 4;11-12)		Sacerdocio del AT (Levítico)

Podríamos continuar estas comparaciones, pero el significado, ciertamente, es claro. Si Jesús fuera a evaluar nuestras vidas y nuestros ministerios, ¿sería su conclusión que estamos edificando en la roca? ¿o en la arena? Después de evaluar su generación, Jesús les dio un mensaje simple y claro a sus oyentes: Arrepiéntanse.

¿Será ese el mismo mensaje para nosotros hoy?

Dios Nos Hace Responsables

Una y otra vez en el Antiguo Testamento Dios prueba y evalúa a su pueblo – todos están bajo su autoridad y tienen responsabilidades que cumplir.

La evaluación está siempre sujeta a los mandamientos de Dios; a la obediencia o la desobediencia a éstos. Las Escrituras enseñan que nuestra generación será juzgada del mismo modo.

Porque es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que le corresponda, según lo bueno o malo que haya hecho mientras vivió en el cuerpo.

2 Corintios 5:10

Hebreos 9:27 nos recuerda de nuestra cita con Dios para el juicio, cuando daremos cuentas por la administración de nuestras vidas y nuestros ministerios.

Jesús le dijo al apóstol Juan que les recordara a las siete iglesias de Asia que Él sabía lo que estaban haciendo. Jesús dijo, “Conozco tus obras.” Las iglesias de Esmirna y Filadelfia recibieron una fuerte aprobación como resultado de su evaluación. Éfeso, Pérgamo y Tiatira también recibieron una aprobación, pero igualmente una fuerte reprimenda con estas palabras; “Tengo unas cuantas cosas en tu contra.” Había errores obvios que no habían sido abordados en esas iglesias. Sardis y Laodicea, por lo contrario, no recibieron una aprobación, sino más bien, una fuerte reprimenda porque no estaban operando de acuerdo a los mandamientos de Dios. Estaban siguiendo sus propios diseños. Jesús usa la analogía de escupir, o vomitar algo de su boca. De hecho, esas iglesias ¡le enferman el estómago!

Sin embargo, tenga en cuenta que la reprimenda viene con la garantía del amor de Dios hacia ellos. Él seguía paciente y amorosamente tocando a la puerta, esperando su arrepentimiento y llamándoles a vencer. Los estaba examinando a fin de detectar algún error o desviación de su plan original. El propósito de la evaluación de Dios siempre es para ocasionar la **corrección**. Su gracia siempre tiene como objetivo nuestro propio beneficio – Dios está a nuestro favor, no en contra de nosotros.

Como hemos visto a través de este libro, el problema del sacerdocio de cada creyente así como el del modelo clero vs. laico viene de antaño. Ha sido debatido por casi 500 años. Hemos intentado establecer claramente que el plan de Dios para la iglesia del Nuevo Testamento está edificado en el firme fundamento de esta verdad: el sacerdocio de cada creyente. Cuando un discípulo contemporáneo opera fuera de esta estructura ¿sigue siendo un discípulo de Jesús, ya que obra en ignorancia, o en desafío a su voluntad? Jesús mismo hace la penetrante pregunta, “¿Por qué me llaman ustedes Señor, Señor, y no hacen lo que les digo?”

Cuando Dios nos creó, nos creó con emociones, mente, y voluntad. Al ejercer nuestra voluntad, podemos traerle honor y gloria por medio de nuestra decisión de obedecerle. Un día, daremos cuentas por las decisiones que hemos hecho. Si hacemos oídos sordos a este asunto – uno de muchos de los

que daremos cuentas al estar frente al Maestro – la Escritura nos asegura que seremos reprendidos por nuestra desobediencia. Un verdadero discípulo de Cristo debiera tener una pasión ardiente por practicar y comunicar correctamente las enseñanzas de su Señor y Salvador. El sacerdocio de cada creyente era un fundamento principal de la iglesia del primer siglo, y un factor clave en el cumplimiento de la Gran Comisión a su generación. Encaminar a la iglesia del Nuevo Testamento de regreso al modelo levítico del Antiguo Testamento de clero vs. laico no nos conseguirá esa aprobación que todos anhelamos escuchar: “¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel!”

Durante una reciente conferencia de pastores se les pidió que cada uno escribiera un párrafo de dos ó tres líneas sobre lo que él entendía era el objetivo dado por Jesús a los once discípulos para guiarlos en sus ministerios, una vez que Él hubo regresado al cielo. Y sobre la base de ese objetivo, escribiera su propia descripción de su trabajo como pastor. El propósito era ayudarles a reconocer lo que Jesús les había enseñado en su Palabra como objetivo claro para su función, y así ellos evaluar su trabajo.

Y en dado caso, si estuvieran confundidos acerca de su labor, se esperaba que al hacer la tarea les ayudara a clarificarles lo que Jesús mandaba que hicieran.

Quizá al lector le sea de beneficio hacer una tarea similar. Y entonces comparar sus respuestas personales contra las páginas de las Sagradas Escrituras.

Cada uno de los cuatro escritores de los evangelios habló claramente con respecto a este objetivo.

Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo: -- Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estará con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.
Mateo 28:18-20

Les dijo: -- Vayan por todo el mundo y anuncien las buenas nuevas a toda criatura.

Marcos 16:15

Y en su nombre se predicarán el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén.

Lucas 24:47

-- ¡La paz sea con ustedes! -- repitió Jesús -- Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes.

Juan 20:21

Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.

Hechos 1:8

De estos pasajes derivamos nuestro entendimiento de lo que se ha dado en conocer como la Gran Comisión. Estas palabras fueron las órdenes finales dadas de Jesús a los once discípulos antes de ascender al cielo. Es inconcebible que les hubiera instruido hacer algo que les fuera imposible lograr. Se les encargó con la responsabilidad de enseñar el objetivo de Jesús para las vidas de las generaciones sucesivas. Un estudio de estos cinco pasajes nos conduce a un entendimiento unificado de la Gran Comisión.

Elementos de la Gran Comisión

- **Mateo** – Vayan, hagan discípulos, bauticen, enseñen a obedecer lo que Cristo ha mandado.
- **Marcos** – Prediquen el evangelio a todo el mundo y toda criatura.
- **Lucas** – El arrepentimiento y el perdón de pecados se ha de predicar empezando por Jerusalén.
- **Juan** – Así como el Padre envió a Jesús, él nos envía a nosotros.
- **Hechos** – El Espíritu Santo nos da poder a cada uno de nosotros para ser sus testigos, empezando con Jerusalén y esparciéndose hasta los confines de la tierra.

Un Objetivo o Una Descripción del puesto de Trabajo

En base a estos mandatos, se puede formular una descripción del puesto o empleo y hacer una declaración de objetivos. A continuación se da un ejemplo; en el cual tomamos los mandatos básicos en cada uno de los anteriores cinco pasajes para poder proponer una simple declaración que nos dirija a escribir una descripción de nuestra labor:

“Jesús me ha enviado en el poder del Espíritu Santo desde mi Jerusalén a todas las naciones del mundo. Además, me ha ordenado predicar el evangelio de arrepentimiento y perdón de pecados. A entrenar a mis conversos a ser discípulos, a que sean bautizados y a obedecer todo lo que Jesús ha mandado. Por último, Jesús me ha enviado a levantar un grupo de discípulos que intercambiarán sus vidas por el cumplimiento de La Gran Comisión.”

El pueblo de Dios no ha sido enviado a edificar la iglesia. Jesús dijo, **“Yo edificaré mi iglesia.”** Hemos sido mandados a hacer discípulos, con quienes Jesús podrá utilizar para edificar la iglesia. Los once levantaron una cuadrilla de discípulos que alcanzaron su mundo para la causa de Cristo.

...a causa de la esperanza reservada para ustedes en el cielo. De esta esperanza ya han sabido por la palabra de verdad, que es el evangelio que ha llegado hasta ustedes. Este evangelio está dando fruto y creciendo en todo el mundo, como también ha sucedido entre ustedes desde el día en que supieron de la gracia de Dios y la comprendieron plenamente.
Colosenses 1:5,6

Pablo, quien fue entrenado por Jesús, expresó el objetivo de esta manera:

A este Cristo proclamamos, aconsejando y enseñando con toda sabiduría a todos los seres humanos, para presentarlos a todos perfectos en Él. Con este fin trabajo y lucho fortalecido por el poder de Cristo que obra en mí.
Colosenses 1:28,29

Tenga en cuenta los factores fundamentales de los objetivos de Pablo:

- Proclamar a Cristo a toda persona con la que nos encontramos – **Evangelismo**
- Enseñarles a todos acerca de Cristo – **Discipulado**
- Traer a todos a su madurez completa en Cristo – Los discípulos a su vez se vuelven en **Hacedores de discípulos**

Para hacer hincapié: Un discípulo maduro entiende su llamado y sus responsabilidades sacerdotales. El Gran Mandamiento balanceado con la Gran Comisión caracteriza su vida. Un discípulo maduro no está viviendo la Gran Omisión; sino que está dirigiendo una banda de discípulos en el cumplimiento de la Gran Comisión. Este es el objetivo que debe dirigir a todo creyente y a toda asamblea de creyentes. Juan añadió mayor claridad a este concepto de la madurez en su Primera Epístola:

*Les escribo a ustedes, **padres**, porque han conocido al que es desde el principio. Les escribo a ustedes, **jóvenes**, porque han vencido al maligno. Les he escrito a ustedes, queridos **hijos**, porque han conocido al Padre.*
1 Juan 2:13

En este pasaje, Juan sugiere tres estados de la madurez:

- Padres
- Jóvenes
- Hijos (niños)

Más tarde el apóstol Pablo agregó una cuarta etapa de madurez:

- Ancianos (líderes de la iglesia)

En cada iglesia nombraron ancianos y, con oración y ayuno, los encomendaron al Señor, en quien habían creído.
Hechos 14:23

Los ancianos, como hemos visto previamente, eran discípulos que recibieron órdenes – fueron separados – para servir y dar orientación a las iglesias recién formadas. Ellos habrían de asegurar que se llevara a cabo el crecimiento y la madurez en los discípulos para que ellos pudieran ganar y discipular sus ciudades para Cristo.

La Aplicación de Estos Principios: Un Ejemplo Personal

Durante mis años de ministerio en Singapur, usé estas cuatro etapas para guiarme en traer a las personas a su plena madurez. Me sirvió para evaluar la madurez de cada persona que Dios me había encomendado para discipular. La siguiente tabla contiene la terminología que derivé de las Escrituras y que usé en el proceso de evaluación.

niños	converso
jóvenes	discípulo
padres	hacedor de discípulos
ancianos	líderes de hacedores de discípulos

El Converso

Cuando alguien recibe a Cristo, lo consideramos un converso, o un hijo espiritual. Ya que Jesús dijo que debiéramos hacer discípulos, y no conversos, sentimos la obligación de establecer a estos creyentes a una relación personal con Dios. Guiados por el **Shema**, les enseñamos a nuestros conversos a leer, estudiar y memorizar la Palabra de Dios. No nos contentamos con que los conversos simplemente asistan a la iglesia (aunque sí se les animamos que lo hagan). Como padres espirituales, tomamos en serio nuestra responsabilidad de alimentar, proteger y enseñar a los nuevos convertidos a caminar con Dios cada día. Les ayudamos a saber como encontrar congregaciones que enseñan la Biblia donde puedan alabar y tener compañerismo espiritual con otros creyentes.

Para guiar este proceso de discipulado, desarrollamos una serie de perfiles que nos sirvieron para orientarnos mientras ayudábamos a los nuevos conversos a ser discípulos maduros, quienes –a su vez- se reprodujeran en nuevos discípulos. Ejemplos de estos cuatro perfiles se encuentran en el apéndice de este libro.

El Discípulo

Cuando un converso se ha hecho discípulo, recurrimos al segundo perfil para ayudarnos a guiar su crecimiento. Le enseñábamos cómo abrir la Biblia para compartir el mensaje del evangelio de arrepentimiento y cómo ayudar a otros a recibir a Cristo. También le enseñábamos cómo dar seguimiento a sus conversos. El enfoque, aquí, está en el entrenamiento del evangelismo y las primeras etapas de discipulado.

Los Hacedores de Discípulos

Una vez que un discípulo ha ayudado a, por lo menos, otras dos personas a madurar como discípulos, le designamos el título (a él o ella): hacedor de discípulos.

Usando un tercer perfil, continuamos ayudándole a madurar, y le damos un papel limitado de liderazgo bajo otro líder maduro. Este líder lo anima a entrenarse en las habilidades de liderazgo, a desarrollar su carácter y ofrecerle un seguimiento avanzado. La meta es ayudar al nuevo hacedor de discípulos en volverse más efectivo en la multiplicación espiritual.

Los Líderes de los Hacedores de Discípulos

Cuando alguien ha cumplido el perfil de hacedor de discípulos, se convertía en líder y en hacedor de hacedores de discípulos. A estas alturas, había alcanzado la etapa de **anciano** y había sido entrenado para toda una vida de involucramiento en el cumplimiento de los objetivos de la Gran Comisión. En nuestro ministerio, considerábamos que esta persona estaba lo suficientemente madura para delegarle bajo su liderazgo responsabilidades de la Gran Comisión. Nos centrábamos en ayudarlo a dominar el mensaje de la Biblia para proveer una orientación Bíblica y correcta a los equipos que estuviera sirviendo. A cada persona involucrada en este ministerio en Singapur, se le asignaba otra persona para así asegurar que alcanzara la madurez plena en Cristo.

Cada año se les pedía a los diferentes líderes de equipo que usando los perfiles, y tras oración hicieran los siguientes pronósticos:

Su equipo en ese año:

- Cuántas personas, confiando en Dios, esperaban alcanzar para Cristo.
- Cuántos conversos en su equipo iban a madurar y hacerse discípulos.
- Cuántos de los discípulos en su equipo se volverían hacedores de discípulos.
- Cuántos de los hacedores de discípulos en su equipo crecerían en madurez lo suficiente para convertirse en líderes de los hacedores de discípulos.

Como Pablo se propuso, el objetivo era traer a cada persona a su plena madurez en Cristo. Los pronósticos y los perfiles que se usaron nunca se utilizaron con la intención de limitar a alguien de manera preconcebida, sino más bien, en guiar a los discípulos en sus tareas y asegurar que los miembros de su equipo estuvieran creciendo en Cristo. Los perfiles nos ayudan a medir y evaluar nuestros esfuerzos y logros, con el objetivo claro puesto delante de nosotros – el entrenamiento de discípulos. La justa misión que Jesús nos ha dado a cumplir.

La Madurez vs. Los Números

Actualmente muchos líderes de ministerios miden el éxito en términos de cantidad, o números, en lugar de la madurez. El hecho de que uno haya estado en una iglesia o involucrado en un ministerio específico por cinco años no necesariamente significa que esa persona tiene cinco años de madurez. La efectiva medición de la madurez, por muy difícil que parezca, resulta en un ministerio que crece y se multiplica. El Apóstol Pablo, escribiéndole a su joven hijo en la fe, Timoteo, describe cuatro generaciones de discípulos en su ministerio:

Lo que me has oído decir en presencia de muchos testigos, encomiéndalo a creyentes dignos de confianza, que a su vez estén capacitados para enseñar a otros. 2 Timoteo 2:2

En esta carta, Pablo nos ayuda a entender la progresión en hacer discípulos al permitirnos observar su propia estrategia. Usando los niveles de la madurez que ya hemos examinado, podemos ver que Pablo practicaba lo que enseñaba.

En cada iglesia nombraron ancianos y, con oración y ayuno, los encomendaron al Señor, en quien habían creído.

Hechos 14:23

Pablo
Timoteo
Hombres Fieles
Otros

Ancianos
Padres
Jóvenes
Niños

Líderes
Hacedores de Discípulos
Discípulo
Converso

En Singapur, vimos a un pequeño equipo de 15 jóvenes (hombres y mujeres) discípulos, que se habían comprometido a servir a Cristo, crecer hasta convertirse en una pequeña armada de más de 1,000 hombres y mujeres funcionando como sacerdotes, en poco más de 12 años. Debido a nuestro ministerio,

y debido a que tantos se afiliaron a diferentes iglesias en Singapur, se me pidió que codificara algunos de estos principios. Esto resultó en la producción de un curso de entrenamiento llamado Equipando a los Santos, el cual ahora se usa en más de 60 países del mundo.

Muchos líderes de iglesias y ministerios parecen contar:

- Cuántos estuvieron en la Escuela Dominical o alguna otra unidad congregacional.
- Cuántos asistieron a alguna reunión.
- Cuántos fueron hacia el frente durante una invitación.
- Cuántos fueron bautizados o confirmados.
- Cuántos se afiliaron formalmente a la iglesia.
- Cuántos misioneros están apoyando.
- Cuántos tipos de ministerio están operando dentro de la iglesia.
- Cuántos se han comprometido a dar dinero al proyecto de construcción.
- Cuánto se da en las ofrendas cada semana.

Obviamente, esta no es una lista exhaustiva, pero refleja nuestra preocupación con asuntos que no fueron enfatizados por Jesús. Las Escrituras nunca enfatizan **cantidad**; sin embargo, ¡sí insisten en la **calidad** de la vida!

Los números son insignificantes; la madurez espiritual y la reproducción espiritual están en el corazón de Dios. Su sistema de valores debe venir a ser nuestro sistema de valores. Pero, ¿cómo profundizamos nuestro entendimiento de este concepto?

La Reproducción es la Muestra de la Madurez

• La Reproducción Física

El primer mandamiento de Dios a Adán en Génesis 1:28 fue “Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra...” Leemos que Dios hizo toda cosa viva con una semilla dentro de ella, para que bajo las condiciones adecuadas pudiera reproducirse.

Y dijo Dios: << ¡Que haya vegetación sobre la tierra; que ésta produzca hierbas que den semilla, y árboles que den su fruto con semilla, todos según su especie!>> Y así sucedió.

Génesis 1:11

No sólo debían reproducirse las cosas de la tierra, sino que era la intención de Dios que su suprema creación, el Hombre, se reprodujera. En Génesis 2, Dios creó a Eva del costado de Adán. Dios no quería que Adán estuviera solo. Su unión hizo posible la reproducción física, así que Adán y Eva podían vivir de acuerdo al mandamiento de Dios. Pero Dios también tenía en mente otro tipo de reproducción, descrita más adelante en la Escritura.

• La Reproducción Espiritual

En Juan 15, aprendemos que Dios también nos creó para la reproducción espiritual. Al permanecer en unión con Cristo, por medio de nuestra vida devocional y nuestra obediencia a Él, nos volvemos fructíferos y reproductores espirituales. Jesús nos hace fructíferos como pescadores de hombres, y

reproductores por la vía de ser y hacer discípulos. Somos liberados de la condición de ser estériles espirituales. La actividad se transforma en productividad. Permaneciendo en Cristo se refuerza nuestro entendimiento de Quiénes somos, Porqué estamos aquí, y Qué es lo que debemos estar haciendo – desempeñando tareas sacerdotales.

La Actividad vs. La Productividad

Hay muchos tipos de oportunidades en los diversos valiosos ministerios que existen hoy día en las iglesias. Cantar en el coro, dirigir el coro, enseñar en la Escuela Dominical, dirigir grupos de estudio Bíblico o trabajar con los jóvenes son todos excelentes ejemplos. Pero en ninguna parte de las Escrituras están prescritas para nosotros tales actividades. En lo que sí estamos instruidos es en hacer discípulos (Mateo 28). La razón por la cual si participamos en cualquier actividad es para ponernos en contacto con aquellos que buscan respuestas a las preguntas esenciales de la vida.

Las iglesias de hoy están llenas de gente perdida y aún de otros que están buscando alguien que los discipule. Muchas personas en las iglesias pueden que sepan algo acerca de Dios y sin embargo no tengan idea alguna cómo conocer a Cristo personalmente. Hay quienes empiezan ir a la iglesia y se involucran en diversas actividades allí con la esperanza de encontrar a Dios. Se ha dicho que vivimos una generación sin padres, y eso es probablemente verdad, tanto física como espiritualmente. Padres y madres espirituales, si es que están dispuestos a ser usados por Dios, tendrán la oportunidad de discipular a decenas de jóvenes – hombres y mujeres – que están esperando que alguien tome interés en ellos.

A muchos conversos, después de confiar en Cristo, se les dice simplemente que sigan viniendo a la iglesia. Al hacerlo, puede que sólo observen a los que asisten a las reuniones cada semana, pagan diezmos y ofrendas, y dejan el ministerio a los profesionales. Lo que un nuevo creyente necesita es un mentor cariñoso y comprensivo que tome interés personal en él y lo empiece a discipular. Cuando esto comienza a suceder, los conversos se vuelven en discípulos, los discípulos en hacedores de discípulos, y el ciclo continúa a través de múltiples generaciones. Es muy posible ver, dentro de las estructuras existentes, emerger un verdadero creyente-sacerdote que empieza a funcionar en la manera que Cristo desea.

Confundir la actividad por el ministerio auténtico es una estratagema satánica. Le roba al pueblo de Dios el ser participante en lo que Dios está haciendo. Resulta en una pérdida de productividad debido a una falsa satisfacción de logro. El plan de Dios para nosotros siempre ha sido ser reproductores espirituales, y no estar simplemente involucrados en actividades religiosas. Cada creyente necesita de vez en cuando hacer un inventario de sus actividades para discernir si está participando en alguna actividad simplemente por la actividad, o porque esa actividad es una laguna de pesca para Jesús – lugares para ponerse en contacto con los necesitados.

Fuera de las estructuras que ya existen, hay una abundancia de oportunidades a la espera de los discípulos-sacerdotes de Cristo. Aquí, en la iglesia sin paredes, no esperamos a que alguien venga a nosotros. Obedecemos el mandato de “ir y hacer discípulos.” En el griego el verbo ‘ir’ significa mientras estás yendo. Al vivir la vida real en lugares reales, caminamos en el Espíritu y escuchamos, y estamos atentos a las oportunidades de servir a otros, de responder a sus necesidades, y finalmente ver al Señor abrir puertas para el evangelismo.

Dios nos ha colocado como sus sacerdotes en nuestros hogares, vecindades, escuelas, tiendas,

instalaciones industriales, hospitales, e incluso en las prisiones, para funcionar de manera productiva para Él. Hemos de ser el aroma de Cristo en todos estos lugares. Estamos cada uno llamado al ministerio de **tiempo-completo** – ingeniosamente rodeados en un manto de maestro, abogado, conserje, o de algún otro trabajo. Estos entornos vienen a ser nuestros púlpitos desde los cuales comunicamos las Buenas Nuevas del Evangelio.

Este libro es un llamado a reconsiderar el cimiento sobre el cual estamos edificando la iglesia de Jesucristo – y específicamente su infraestructura. La historia afirma que hemos edificado sobre arena y no roca. Unos cuantos líderes de la iglesia temprana tuvieron a bien asumir de la enseñanza lo que era conveniente para ellos. Ignoraron lo que Jesús enseñó y practicó durante su vida, su ministerio y su entrenamiento de los doce. Lamentablemente, hasta este mismo día estamos sintiendo los efectos de esas decisiones.

Es inquietante que muchos teólogos eruditos hayan ignorado la doctrina del sacerdocio de cada creyente. Rehusándose a enfrentar una estructura distorsionada de clero vs. laicos que está funcionando en tantas de nuestras iglesias, exacerbando la inhabilidad de la iglesia en cumplir la Gran Comisión. Una doctrina de clero vs. laicos ha permitido que un clero profesional desfigure para su propia ventaja lo que Jesús enseñó y practicó. Jesús enseñó e hizo de cada discípulo un sacerdote. La iglesia ha enseñado que sólo el clero profesional puede desempeñar funciones sacerdotales. Históricamente, no se le permitió a los laicos llevar a cabo funciones sacerdotales porque se consideraban que no tenían la educación necesaria y que no estaban calificados para el desempeño de deberes sagrados. Sus líderes abandonaron su responsabilidad delegada de equipar a los santos para el trabajo del ministerio.

La reestructuración del modelo de ministerio ha transformado a una poderosa armada de sacerdotes – que en la historia pasada trastornaron al mundo – en laicos sin visión que han perdido su identidad y no comprenden más **Quiénes** son, **Porqué** están aquí, ni **Qué** es lo que deben estar haciendo.

A través de la historia discípulos bíblicos le han dado gracias a Dios por permitir que el Espíritu Santo de Dios arda en los corazones de un pequeño remanente que han mantenido viva la visión y quienes han continuado entrenando santos en el trabajo del ministerio, así como lo instruyó el Rey. **Es tiempo una vez más para que los creyentes-sacerdotes – aquellos que entienden y adoptan con entusiasmo este concepto- se levanten y cuestionen el paradigma de clero vs. laicos.**

Dios está esperando un resurgimiento de obediencia a este supremo mandato. Mientras oramos por un avivamiento – y seguramente vendrá – podemos apresurar la llegada de ese día preparando un ejército para el derramamiento del Espíritu de Dios sobre un mundo perdido y moribundo. Cuando comience la cosecha de los tiempos, ¿quién estará listo para ofrecer seguimiento y discipulado a los que han de responder al eterno mensaje de esperanza?

Querido lector, al evaluar usted su vida y su ministerio, asegúrese que refleje la misión dada por Jesús en los cuatro evangelios y el libro de Hechos. Si usted es parte del remanente de Dios, su vida y su ministerio deben ser caracterizados por el levantamiento de discípulos que:

- Entienden que son **sacerdotes**, no **laicos**.
- Están siendo **entrenados** a alcanzar a otros para Cristo y discipular.
- Están activamente **involucrados** en un ministerio de discipulado.
- Son **fructíferos**, reproduciendo discípulos.
- Tienen una vida y un ministerio en **equilibrio** obedeciendo el Más Grande Mandamiento de amar a Dios y amar a otros de la Gran Comisión, alcanzándolos y discipulándolos.

Que Dios nos conceda a todos, gracia, misericordia y fuerzas para dedicarnos a entablar la buena batalla por las mentes y las almas de hombres y mujeres. Que nos de un montón de discípulos a cambio de nuestras vidas, así como lo hizo ÉL, nuestro Señor Jesucristo.

Durante los últimos 25 años me he entregado al entrenamiento de pastores y organizaciones misioneras que buscan ayuda en la reestructuración de sus ministerios de acuerdo al modelo del Nuevo Testamento. Nunca escribiría sobre un tema tan controvertido sin estar dispuesto a ofrecer ayuda. He producido un curso de entrenamiento titulado Equipando a los Santos, una codificación sobre mi ministerio en Singapur. Está disponible en más de 32 idiomas, y se está usando en más de 60 países. Si usted tiene necesidad de esta ayuda, y no sabe dónde conseguirla, puede encontrarme en el siguiente correo electrónico:

ETSUSA@aol.com
o llamar a mi oficina al 903-455-3782.

La dirección de las oficinas de Equipando los Santos es:
4006 Walnut Street, Greenville TX 75401

Si quiere escribir a alguien en español:
Director@plsal.org

APÉNDICE

GUÍAS DE LOS PERFILES DEL MINISTERIO DE (PLS) PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

(PLS) PERFIL DEL CONVERSO

Fecha inicial: _____

1. Ha completado las cuatro lecciones de estudio del libro de Juan.
2. Ha memorizado los cinco versículos sobre la seguridad; Lecciones del Perfil del Nuevo Creyente 1/1-1/5.
3. Ha completado los Estudios Bíblicos sobre la seguridad; Perfil de Nuevo Creyente 1/1-1/15.
- 4 Se identifica con otros cristianos:
Asiste a la iglesia _____
Se ha bautizado _____
Declara "soy cristiano" _____

Fecha final: _____

(PLS) PERFIL DEL DISCÍPULO

Fecha inicial: _____

1. Cristo es prioritario en las áreas principales de su vida, tomando pasos para alejarse del pecado:

Reputación	Ubicación	Dinero/Posesiones
Amistades	Tiempo Libre/Diversiones	Sí Mismo (Personalidad, Mente, Cuerpo)
Carrera	Educación	Relaciones (con el sexo opuesto)
2. Tiene un tiempo devocional diario de manera constante y está desarrollando una vida de oración.
3. Muestra fidelidad y deseo de aprender; aplica la Palabra de Dios a su vida por medio del Estudio Bíblico habitual y la memorización de la Escritura.

4. Ha completado el libro (PLS) 1 y 2.
5. Manifiesta un corazón para testificar, dar testimonio y comparte el método evangelístico del “Puente”, con una habilidad que va en aumento.
6. Demuestra un corazón de siervo y un sincero interés en ayudar a otros.
7. Asiste a la iglesia y mantiene contacto cercano con una convivencia local de PLS que muestra amor y unidad, donde practica lo aprendido.
8. Está dedicado al aprendizaje – es abierto y enseñable.

Fecha final: _____

(PLS) PERFIL DEL HACEDOR DE DISCÍPULOS

Fecha inicial: _____

1. Hay evidencia de crecimiento en las virtudes y las habilidades de nuestro Perfil PLS del Discípulo.
2. Demuestra habilidades personales de dirigir a otros a Cristo.
3. Es la influencia primordial en levantar a dos, o más ,cristianos que cumplen con los requisitos del Perfil (PLS) del discípulo.

Nombres de cristianos que se han hecho (PLS) Discípulos:

- a)
- b)

4. Está actualmente involucrado en la tarea de hacer discípulos.
5. Completó el libro 3 de PLS y continúa con el estudio Bíblico.

Fecha final: _____

(PLS) PERFIL DE LÍDERES DE LOS HACEDORES DE DISCÍPULOS

Fecha inicial: _____

1. Hay evidencia de crecimiento en las virtudes y las habilidades de nuestro Perfil (PLS) de Discípulo.
2. Demuestra compromiso, capacidad y dones para iniciar un ministerio, tanto con individuos como con grupos, y de hecho, lo está haciendo.

3. Cree que Dios quiere que él (o ella) sea una persona fiel, disponible, dispuesta a aprender, que dirige a otros en el ministerio del discipulado, y de hecho lo está haciendo.

4. Es un líder de equipo que puede reclutar, unir, desarrollar y dar liderazgo a otros en el cumplimiento de los objetivos de la Gran Comisión, y de hecho lo está haciendo.

5. Ha completado el libro 4 de (PLS).

6. Se ha reproducido en por lo menos tres generaciones.

Fecha final: _____

(PLS) PERFIL DEL SEGUIMIENTO AL CONVERSO

1. Yo (el entrenador), estoy actualmente orando por este converso.

2. Este converso tiene seguridad de salvación.

- Hemos revisado juntos la ilustración del Puente y él (o ella) entiende el evangelio así como está presentado en 1/7.
- Ha memorizado 1Juan 5:11-13.
- Ha completado el Estudio Bíblico Seguridad de Salvación 1/4.
- He revisado la lección sobre la Seguridad en 1/9 para asegurarme que este converso comprende la seguridad de la salvación.
- Ha expresado una auténtica seguridad de Salvación.

Fecha final: _____

3. Este converso tiene un Tiempo Devocional diario.

- Hemos hablado acerca de la importancia del tiempo devocional 1/10 y completado la tarea "Cita con Dios".
- Ha completado todas las actividades de la tarea "Cita con Dios" 1/10 - 1/14.
- Hemos tenido, o compartido, nuestro tiempo devocional juntos en por lo menos dos veces.

Fecha final: _____

4. Este converso comprende la necesidad del compañerismo cristiano.

- Hemos platicado acerca del principio del compañerismo en Hebreos 10:24,25 y Mateo 18:20.
- Se reúne y se identifica con otros cristianos.
- Es parte de una iglesia o está orando acerca de ello.

5. Este converso se ha memorizado los cinco versículos sobre la Seguridad.

- Hace las tareas de la lectura 1/4 – 1/8 Comenzando con Cristo.
- Ha leído la serie completa, Comenzando con Cristo, 1/4 – 1/8, y hemos hablado acerca de cada versículo y su significado.
- Correctamente me ha dicho todos los cinco versículos, junto con la referencia, de sola una sentada.

6. Este converso ha terminado las lecciones del Estudio Bíblico de la Seguridad 1/4 – 1/8.

- Hemos platicado sobre todas las cinco lecciones.

7. Este converso ha dado evidencia de nueva vida en Cristo y demuestra un deseo de madurar en Cristo. Esta evidencia se ve en lo siguiente:

- Tiene y lee un Nuevo Testamento.
- Tiene un Tiempo Devocional de manera regular.
- Comparte acerca de su conversión con otros.

8. Este converso demuestra su deseo de crecer por lo siguiente:

- Terminó el libro 1 de (PLS).

9. Hemos pasado tiempo juntos por lo menos en dos actividades seculares.

Nombre de la actividad:

(1)

(2)

10. Mi líder inmediato conoce a esta persona y ha revisado esta guía conmigo. Mi líder está de acuerdo conmigo que esta persona cumple con los requisitos de un converso de PLS.

Fecha final: _____

Comentarios:

(PLS) PERFIL DEL SEGUIMIENTO AL DISCÍPULO

1. Yo (el entrenador) estoy actualmente orando diariamente por este individuo.
2. Ha hecho una decisión significativa sobre el Señorío de Cristo, en una reunión de grupo o conmigo, después de haber platicado sobre los pasajes pertinentes de las Escrituras (Mateo 6:33, Lucas 9:23).
3. Intenta poner a Cristo en primer lugar en las siguientes áreas de su vida:
- Reputación
 - Le ha dicho a su familia que es cristiano(a).
 - En lugares públicos ora antes de comer.
 - Dinero y posesiones
 - He compartido con él (o ella) las Escrituras sobre la enseñanza de la mayordomía y él (o ella) está dando por lo menos el 10% de sus ingresos como ofrenda.
 - Acerca de sí Mismo (personalidad, mente, cuerpo)
 - Hace un esfuerzo verdadero por vencer el pecado y las debilidades en su vida y está haciendo progresos.
 - Las amistades
 - Les ha dicho a sus amistades no-cristianas que es cristiano y está dispuesto a separarse de aquellos que lo invitan a dirigirse al pecado.
 - La educación
 - Busca la voluntad de Dios por medio del consejo.
 - No permite que los estudios tengan prioridad sobre su camino cotidiano con Dios.
 - El sexo opuesto
 - Practica el estándar bíblico de conducta moral con el sexo opuesto.
 - El matrimonio
 - Está trabajando por tener un hogar con estándares bíblicos.
 - La carrera
 - No permite que su interés por su vocación ponga obstáculos en su desarrollo espiritual o a su responsabilidad personal de cumplir con la Gran Comisión.
 - Sabe como fijar objetivos y es capaz de planificar y establecer prioridades para alcanzar esos objetivos.
 - Tiempo libre/Diversiones
 - Conoce el valor de planificar su tiempo libre y lo hace incluyendo al Señor Jesús, en lugar de excluirlo.

4. Tiene un tiempo devocional constante

- Hemos hablado acerca del concepto bíblico del Tiempo Devocional de la lección 1/10.
- Yo (el entrenador) he tenido por lo menos dos Tiempos Devocionales con esta persona.
- No ha faltado a sus devocionales más allá de cinco veces en 30 días.

5. Está desarrollando una vida de oración

- Hemos hablado acerca del principio de la oración de la lección 1/11.
- Hemos hablado acerca del uso de una lista de oración y tiene una en uso de la lección 1/11.
- Actualmente está experimentando contestaciones de oración.

6. Demuestra fidelidad y deseo de aprender y aplicar la Palabra de Dios por medio del Estudio Bíblico habitual y la memorización de las Escrituras.

- Ha completado las lecciones sobre la vida cristiana (Est. Bíblicos 1/9 – 1/16).
- Ha completado los Estudios Bíblicos 2/1 – 3/13.
- Ha terminado de memorizar los versículos de las lecciones 1/9 – 1/13.

7. Manifiesta corazón para testificar, dar testimonio y compartir el Evangelio de manera regular y con aumento en sus habilidades.

- He compartido con él el concepto bíblico de testificar, de la lección 1/7.
- Ha completado “Cómo Compartir Efectivamente Tu Testimonio” (lección 2/4) y ha compartido su testimonio a otros en mi presencia.
- Puede hábilmente presentar la ilustración evangelística del “Puente”.
- Ha presentado el Evangelio y su testimonio una vez en mi presencia a un no-cristiano, y después hemos evaluado su presentación.
- Ha testificado por su propia iniciativa por lo menos tres veces en los últimos seis meses.

8. Demuestra un corazón de siervo y un sincero interés en ayudar a otros.

- Entiende el mandato bíblico de servir y está intentando crecer esta área en su vida.
- Por voluntad propia y de buena gana, sirve cuando se presenta alguna necesidad.

9. Asiste a la iglesia de manera habitual, mostrando amor y unidad

- Ha asistido a la iglesia, por lo menos $\frac{3}{4}$ partes del tiempo total que le llevó completar esta lista de actividades.

10. Hemos revisado el material de PLS sobre:

- Las bases de la vida cristiana (lecciones 1/9 – 1/15).
- Administración personal y espiritual (lecciones 1/4, 1/5, 2/1, 2/2, 2/15, y 2/16).
- El evangelismo (lecciones 1/6, 1/7, 1/8, 2/3, 2/4, 2/6, y 2/7).

11. Está dedicado al aprendizaje – es abierto y enseñable

- Cuando lo corrijo, no es argumentativo o defensivo.
- Es capaz de ver el punto de vista de otras personas, aceptando y apreciando las contribuciones válidas de éstas.
- Está dispuesto a compartir su vida conmigo, sin vivir detrás de una falsa apariencia.

12. Yo (el entrenador) estoy actualmente reuniéndome con este discípulo potencial una vez al mes para disfrutar de un tiempo personal uno a uno , sin faltar él (o ella) a la reunión más de una vez en cuatro meses.



13. Mi supervisor inmediato conoce este individuo, ha revisado conmigo esta lista de control, y está de acuerdo que ésta persona cumple con todos los requisitos del discípulo PLS.



Fecha final: _____

¡VID Y HACED
DISCÍPULOS
DE TODAS
LAS NACIONES!

